

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



TESIS:

“ROLES DE GÉNERO, ESTILOS DE PODER Y VIOLENCIA”
Violencia De Pareja Entre Los Jóvenes

**Para obtener el Grado de MAESTRÍA EN CIENCIAS con
opción en VIOLENCIA FAMILIAR**

PRESENTA:
ALETHIA CASTRO MACHUCA

DIRECTOR DE TESIS:
Dr. René Landero Hernández

REVISORES:
Dr. Javier Álvarez Bermúdez
Mtra. Blanca Idalia Montoya Flores

Monterrey, N. L., Noviembre 2007

A las “patitas” que sostienen mi mesa...

*A mis amigos predilectos: Mamá y Papá,
porque sin duda lo mejor de mí es consecuencia
de ser parte de ustedes y crecer a su lado.
Porque sin su incondicional apoyo, en todas sus matices,
ésta como otras historias en mi vida no hubiera sido escrita.
Estoy en ustedes y están en mí. ILY.*

*Hermano, porque en la distancia nos buscamos hasta sentirnos cerca
y en la proximidad podemos ser cómplices.
Que Dios te bendiga y pronto encuentres tu camino.
Recuerda, donde yo esté, siempre habrá un lugar para ti.
Te Amo.*

*Natalia, al fin este fin, y que lo demás siga...
Porque cada una de estas letras, espacios y hojas guardan lo vivido,
son testigos de lo dulce y de lo amargo, de lo construido y reconstruido.
Porque esto es tan mío como tuyo.
Porque en ella nos dejamos y ambas la vivimos.
Porque allí has estado y permanecerás.
Que Eros triunfe sobre Tánatos... Gracias por todo. No pos si...*

A los cuatro MUCHAS GRACIAS. Les pienso, les sigo y les amo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la UANL y en concreto a la Facultad de Psicología por abrir sus puertas y ser el escenario desafiante en el que pude crecer. Al Sr. Director el Mtro. Arnoldo Téllez por la oportunidad brindada. A mis profesores que fueron guías en este camino y a los compañeros de clase, de quienes mucho aprendí.

Al Dr. René Landero Hernández por ser la mejor decisión que tomé en este proceso llamado tesis. Doctor, MUCHAS GRACIAS por todo, por su paciencia, por su incondicional apoyo, por respetar mi proyecto, por sus ánimos, por toda la confianza depositada en mí, por compartir todo eso que usted sabe, haciendo incluso un espacio en su agenda para aquello que “no se entendía”, porque con todo eso, usted exhorta a querer seguir caminando. Fue un placer aprender de usted.

A mis revisores, la Mtra Blanca Montoya y el Dr. Javier Álvarez, por todas sus aportaciones y comentarios siempre orientados a enriquecer el trabajo. A cada joven que brindó su tiempo participando en este proyecto respondiendo las encuestas y dándonos así la oportunidad de planear acciones que nos ayuden a todos.

A todas aquellas personas que en algún momento del camino fueron la mano de la que me apoyé y que ayudó: Dra. Mónica González, Lic. Maribel Sáenz, chicos y chicas de preconsulta, chicas del programa de verano de investigación, Dra. Fuensanta López, Dr. Cirilo García, Mtra. Blanca Cavazos, Dra. Martha Flores.

Por último y no menos importante, a esas amigas que a la distancia caminaron conmigo y en la luna me hicieron compañía, que cariñosamente han conservado mi espacio y son mi electa familia (ASMECOGUF, ¡lo logramos!). A los amigos que encontré en el camino y desde que coincidimos son parte de mi (Sandy, Nat y Cristhian). A esos que llamo y se saben amigos. A los contados miembros de mi familia que en la distancia nos acercamos y reencontramos (Tías, primos, sobrinitas). A todos les quiero mucho, hartos, montones. Muchas gracias por ser, estar y seguir.

“ROLES DE GÉNERO, ESTILOS DE PODER Y VIOLENCIA”

Violencia De Pareja Entre Los Jóvenes

RESUMEN

Si bien en la familia es donde mayormente ha sido estudiada la violencia, existen indicativos de ella desde las etapas iniciales de la relación, características presentes en cada uno de los miembros de la pareja, por esto se puede establecer el supuesto que la violencia se puede detectar y prevenir desde los inicios de la relación. Se ha demostrado que la violencia es multicausal, sin embargo, muchas investigaciones señalan dos variables sobresalientes: los roles de género y el poder. Considerando lo anterior, nuestro objetivo fue conocer la relación existente entre la violencia, los roles de género y los estilos de poder en población juvenil, así como, las diferencias entre hombres y mujeres; ya que la juventud es una etapa caracterizada por la formación de relaciones estables que conllevan a la formación de una familia.

En el presente estudio de tipo correlacional se utilizó una muestra no probabilística por cuota de 94 jóvenes del área metropolitana de Monterrey, Nuevo León. Los resultados encontrados nos indican en una medida importante, que algunos modelos de género presentes en la muestra no difieren de los reportados en estudios previos, de igual manera se halló que tanto hombres como mujeres ejercían de igual manera el poder, y en cuanto a la violencia los resultados no sobresalieron, salvo en lo relacionado a la violencia sexual cometida, donde los hombres fueron quienes puntuaron.

Palabras Clave: Violencia, Roles de Género, Estilos de Poder, Jóvenes, Pareja.

ÍNDICE

Capítulo 1: INTRODUCCIÓN	9
1.1 ANTECEDENTES	9
1.2 DEFINICIÓN DEL PROBLEMA	24
1.3 JUSTIFICACIÓN	25
1.4 OBJETIVOS	27
1.4.1 Objetivo General	27
1.4.2 Objetivos Específicos	27
1.5 HIPÓTESIS	28
1.6 LIMITACIONES DE ESTA INVESTIGACIÓN	28
 Capítulo 2: MARCO TEÓRICO	29
2.1 ROLES DE GÉNERO	29
2.1.1 Diferencia entre Sexo y Género	30
2.1.1.1 Sexo	30
2.1.1.2 Género	31
2.1.2 Los Roles de Género	32
2.1.3 Ser Masculino y ser Femenina	33
2.1.3.1 Ser Mujer	35
2.1.3.2 Ser Hombre	35
2.1.3.3 Andrógino	37
2.2 LA RELACION DE PAREJA	38
2.2.1 Factores que contribuyen en la formación de las relaciones interpersonales	39
2.2.2 Proceso de formación de pareja	40
2.3 EL PODER EN LAS RELACIONES	44
2.3.1 ¿Qué es el Poder?	44
2.3.2 Estilos de Poder	46
2.4 LA VIOLENCIA	48
2.4.1 ¿Qué es la violencia?	49

2.4.2 ¿Por qué estudiarla?.....	50
2.4.3 Tipos de violencia	51
2.4.4 Factores que inciden en la reproducción de la violencia.....	52
2.4.5 Factores Protectores ante la violencia	55
2.4.6 Violencia en el Noviazgo.....	56
Capítulo 3: MÉTODO	59
3.1 MUESTRA.....	59
3.2 INSTRUMENTO	59
3.2.1 Inventario de Masculinidad-Feminidad	60
3.2.2 Escala de Estilos de Poder	62
3.2.3 El inventario CADRI	63
3.3 PROCEDIMIENTO	64
3.4 PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO	65
3.5 ASPECTOS ÉTICOS.....	66
Capítulo 4: RESULTADOS	67
4.1 DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA.....	67
4.1.1 Sexo.....	67
4.1.2 Edad	68
4.1.3 Escolaridad	68
4.1.4 Nivel Socioeconómico.....	68
4.1.5 Situación actual de pareja.....	69
4.1.6 Número de parejas en la vida	69
4.1.7 Tiempo que duró la última relación de pareja	70
4.2 DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES	70
4.2.1 Confiabilidad del Instrumento	71
4.2.1.1 Inventario de Masculinidad-Feminidad.....	71
4.2.1.2 Escala de Estilos de Poder	71
4.2.1.3 Inventario CADRI	72
4.2.2 Roles de Género: Inventario Masculinidad-Feminidad	73

4.2.3 Estilos de Poder: Escala de Estilos de Poder	74
4.2.4 Violencia: Inventario CADRI	75
4.3 RELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES	77
4.3.1 Relación entre los Roles de Género y los Estilos de Poder.....	77
4.3.2 Relación entre los Roles de Género y la Violencia	81
4.3.3 Relación entre los Estilos de Poder y la Violencia	87
4.3.4 Relación entre los Roles de Género y los Estilos de Poder con la Violencia	90
 Capítulo 5: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	91
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	99
 ANEXOS	106

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: <i>Sexo de los encuestados</i>	67
Tabla 2: <i>Edad de los encuestados</i>	68
Tabla 3: <i>Escolaridad de los encuestados</i>	68
Tabla 4: <i>Nivel socioeconómico que los encuestados reportaron</i>	68
Tabla 5: <i>Situación de pareja reportada al momento de la investigación</i>	69
Tabla 6: <i>Número de parejas que han tenido en su vida los encuestados</i>	69
Tabla 7: <i>Tiempo de duración de la última relación de pareja de los encuestados</i>	70
Tabla 8: <i>Alfas de los factores del Inventario de Masculinidad-Feminidad</i>	71
Tabla 9: <i>Alfas de los factores de la Escala de Estilos de Poder</i>	71
Tabla 10: <i>Alfas de los factores del Inventario CADRI para la violencia cometida</i>	72
Tabla 11: <i>Alfas de los factores del Inventario CADRI para la violencia sufrida</i>	72
Tabla 12: <i>Estadísticos descriptivos y comparación del inventario Masculinidad-Feminidad por sexo</i>	73
Tabla 13: <i>Estadísticos descriptivos y comparación de la escala de Estilos de Poder por sexo</i>	74
Tabla 14: <i>Estadísticos descriptivos y comparación del inventario CADRI, para Violencia Cometida por sexo</i>	75
Tabla 15: <i>Estadísticos descriptivos y comparación del inventario CADRI, para Violencia Sufrida por sexo</i>	76
Tabla 16: <i>Relación entre los Roles de Género (Instrumental) y los Estilos de Poder</i>	77
Tabla 17: <i>Relación entre los Roles de Género (Expresivos) y los Estilos de Poder</i>	79
Tabla 18: <i>Relación entre los Roles de Género y la Violencia</i>	81
Tabla 19: <i>Relación de los Roles de Género y la Violencia Cometida</i>	83
Tabla 20: <i>Relación de los Roles de Género y la Violencia Sufrida</i>	85
Tabla 21: <i>Relación entre los Estilos de Poder y la Violencia</i>	87
Tabla 22: <i>Relación entre los Estilos de Poder y la Violencia Cometida</i>	88
Tabla 23: <i>Relación entre los Estilos de Poder y la Violencia Sufrida</i>	89
Tabla 24: <i>Análisis de regresión para la Violencia Cometida</i>	90
Tabla 25: <i>Análisis de regresión para la Violencia Sufrida</i>	90

“Lo que sabemos es una gota de agua; lo que ignoramos es el océano”

Isaac Newton

Capítulo 1: INTRODUCCIÓN

Los novios siempre buscan estar juntos, presumen su amor. Si él o ella coquetea con otras personas, entonces se enojan, se insultan y pueden incluso abofetearse. La reconciliación es lo mejor. Tan recurrente es la escena que ambos se acostumbran. Con algunas variantes así nace la violencia en el noviazgo (Adame, 2003).

1.1 ANTECEDENTES

La violencia atraviesa el tiempo, las sociedades y las diferentes culturas, aparece en forma permanente desde diferentes sectores sociales (Chiola, 2004). En la actualidad, se ha vuelto algo tan común que parece nos estamos acostumbrando a vivir en un ambiente así, convirtiéndose este fenómeno en parte de nuestras vidas. Debido a su alta incidencia y graves secuelas esta problemática ha atraído la atención de diversas disciplinas, como lo son la sociología, la salud, la psicología y el derecho, entre otras. Áreas en las que la violencia ha tenido un gran impacto.

Es a partir de los 60's cuando la violencia y el maltrato en el ámbito familiar pasan de ser un problema privado y se reconocen como problema social (Alvarado-Zaldívar, Salvador-Moysén, Estrada-Martínez y Terrones-González, 1998), comenzando así el estudio de tal fenómeno. El movimiento de liberación de las mujeres fue un parte aguas para que se diera atención a esta situación, al inducir el debate público y promover la conciencia popular sobre las múltiples formas de violencia masculina contra las mujeres (Kaufman, 1989), en particular la ocurrida dentro del ámbito doméstico ha sido el tipo de violencia mayormente estudiada, esto debido a la gran incidencia y a las graves consecuencias que en las víctimas deja, según lo reportado por diversos estudios (Hijar-Medina, López-López y Blanco-

Muñoz, 1997; Alvarado-Zaldívar, et al., 1998; Moreno, 1999 y Saldívar, Ramos, Saltijera, 2004).

El Instituto Nacional de Salud Pública de México (INSP, 2004), señala que en la 49ª Asamblea Mundial de Salud realizada en 1996, se reconoció la prevención de la violencia como una prioridad de salud pública, ya que se estimó que cada año 1.6 millones de personas pierden la vida por actos violentos, destacando que la mayor parte de los actos violentos ocurren en el seno familiar, sin llegar a ser mortales, más sí dejando serias repercusiones en la salud física y mental de las familias.

Desde la época señalada se ha dado a la violencia especial atención tanto en investigación como en intervención, enfocándose principalmente en la violencia ocurrida en el ámbito familiar, enfatizando la vivida entre los cónyuges y en especial la dirigida hacia la mujer. Sin embargo, en la relación de pareja se ha dejado de lado el estudio de la violencia en las etapas primarias de la formación de ésta, es decir, en el noviazgo.

Pionero en el estudio, Straus (1975; en Aguirre y García, 1996) que al investigar sobre la incidencia de la violencia entre los cónyuges, encontró que ésta se inicia aún antes de la relación matrimonial, lo que lo llevó a explorar la violencia prematrimonial en los jóvenes. Convirtiéndolo así en el predecesor a seguir.

Douglas (1991; en Azoh, 2003), señala que una tendencia casi universal en las estadísticas sobre esta forma de violencia interpersonal se observa en estudios donde sobresalen las agresiones de hombres en contra de su pareja o ex pareja mujer. Y resalta que en los Estados Unidos de Norte América, se estima que 95% de las agresiones en contra de parejas o ex parejas son perpetradas por hombres. Según otra forma de cuantificación, se estima que cada 15 segundos, una mujer es golpeada por un íntimo.

En 1998 la Organización Mundial de la Salud (OMS, en Adame 2003), destacó que 30% de estudiantes universitarios han reportado algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja, en México recién comienza el estudio de tal problemática y los datos oficiales sobre la violencia en esta etapa de la vida son aun precarios.

Jonson en 1998 (Fontanil, Ezama, Fernández, Gil, Herrero y Paz, 2005) entrevistó en Canadá a una muestra de 12,300 mujeres mayores de 18 años, donde encontró que el 29% de éstas fueron agredidas por esposos o ex-esposos y el 16% por novios.

En 1999, Moreno realizó un estudio en diferentes ciudades de España (Cali, Caracas, Madrid, Santiago, entre otras), donde se evidenció que la violencia se relacionaba con determinadas variables, en las que destaca la socioeconómica, donde se halló que a menos recursos más violencia. Lo referido a la edad, reveló mayor violencia entre la población más joven. En cuanto al estado civil, se vio más violencia entre los no casados, con ello, se pudo resaltar que los malos tratos en la pareja suelen darse desde el comienzo de la vida en común (incluso en la fase del noviazgo).

En un estudio realizado en Asturias España por Fontanil, et al., (2005), donde entrevistaron a 421 mujeres, señalaron que el 20.2% de la población femenina ha vivido violencia por parte de su pareja, de los cuales el 0.7% eran novios, concluyendo así que en esta población una de cada cuatro mujeres adultas ha sufrido agresiones graves a manos de sus parejas masculinas, argumentando también que los datos indican más frecuencia en el maltrato emocional que el físico.

Por su parte Cáceres y Cáceres (2006) en su investigación hecha en España con parejas casadas y no casadas, encontraron que tanto hombres como mujeres de ambos grupos manifestaron violencia física y psicológica, lo que refuerza la existencia de éste fenómeno en los miembros de la pareja en distintas etapas.

Ferrer, Bosch, Ramis, Torres, y Navarro (2006), interesados en la relación existente entre las creencias y actitudes con la tolerancia hacia la violencia contra las mujeres en la pareja, estudiaron y analizaron diversas investigaciones al respecto, entre las cuales destacan la efectuada por Echeburúa y Fernández-Montalvo en 1998, en la que hablan acerca del papel de los estereotipos sexuales machistas y su nexo con la legitimación de la violencia en el origen de ésta contra las mujeres en la pareja. De igual manera, en el 2003 Díaz-Aguado en su estudio halló que en la población adolescente en Madrid eran más las chicas que rechazaban el uso de la violencia en cualquier circunstancia y muchos más los chicos que las justificaban, donde alrededor de un 10% y 15% de los chicos entrevistados consideró que la víctima de la violencia es en parte culpable de la situación que sufre. Bajo estas líneas Ferrer, et al., (2006) inician su trabajo, encuestando a 1,395 estudiantes de Islas Baleares en España, con un promedio de 23.03 años de edad, donde encontraron que las creencias y actitudes rígidos y tradicionales referentes a qué roles son apropiados para hombres y para mujeres constituyen uno de los factores de riesgo para la ocurrencia de la violencia, ya que estos están relacionados con la tendencia a culpabilizar a la víctima, a legitimar las actitudes y comportamientos de los maltratadores y a sostener mitos sobre la violencia de género, puesto que los hombres y las personas con actitud de rol de género tradicionales tendían a presentar en mayor medida actitudes positivas hacia la violencia contra las mujeres en la pareja.

González y Muñoz (2007), realizaron una investigación en 221 alumnos de entre 18 y 27 años pertenecientes a la Universidad Complutense de Madrid, cuyo objetivo fue evaluar la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo en la adolescencia y juventud, los autores destacan que durante el noviazgo se presentan episodios violentos, donde lo más frecuente es la violencia psicológica, llegando a ser parte de las relaciones afectivas, al comparar los índices de violencia de ambos géneros no se manifestaron grandes diferencias significativas.

A nivel Latinoamérica encontramos entre otros autores a Aguirre y García (1996), quienes en su estudio hecho en Chile sobre la violencia prematrimonial, obtuvieron que la violencia de pareja se inicia en etapas previas a la relación matrimonial. Lo que nos permite sugerir que los resultados no distan de lo señalado en otras partes del mundo, hecho que se continúa enmarcando en los siguientes estudios:

En un reporte manifestado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP, s/f), se señaló la incidencia de la violencia en los siguientes países de Latinoamérica: En Bolivia la Coordinación de la Mujer y Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza que la constituyen 67 instituciones que trabajan con esta problemática, mencionaron que entre noviembre de 1994 y julio de 1997, se atendieron 25,875 casos, destacando en primer lugar la violencia física con 9,738 casos, seguido de la violencia psicológica con 6,776, y la violencia sexual reportando 512 casos, existiendo también 6,078 denuncias de casos en los que las tres violencias estaban presentes.

En Jamaica, Bárbara Bailey en su informe nacional mencionó que históricamente en el país, la mayor parte de homicidios han sido crímenes pasionales. En 1998 se atendieron 3,844 personas afectadas por la violencia de género (UNDP, s/f).

Rhoda Reddock y Rosalie Barclay, en su reporte Nacional de las Islas Trinidad y Tobago señalaron que entre los años 1990 y 1996 se manifestaron 41 casos de mujeres asesinadas a causa de la violencia doméstica. En 1996 se presentaron 378 demandas contra la violencia sexual de las cuales 82% provenían de mujeres, siendo el abuso emocional el mayormente denunciado, seguido por el abuso físico (UNDP, s/f).

En Uruguay, el reporte nacional de María del carmen Beretervide argumentó que en 1995 se atendieron 237 casos de los cuales el 90% fueron por violencia

doméstica. Entre octubre de 1992 y diciembre de 1997 se atendieron 26,510 llamadas, de las cuales 19,314 correspondieron al maltrato doméstico. De Enero a Octubre de 1998 este mismo servicio recibió 3,810 llamadas. En un estudio hecho en 1997 en los departamentos de Montevideo y Canelones se encontró que un 47% de los hogares estudiados presentó violencia psicológica moderada, un 0.7% reportaba violencia sexual exclusivamente, un 4.6% violencia física moderada y un 5.4% violencia física severa. La misma investigación arrojó que en el estrato socioeconómico bajo el inicio de la violencia aparece en etapas anteriores, es decir, durante el noviazgo (UNDP, s/f).

La Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa (AVESA), destacó que en ese país de acuerdo al Centro de Estudios para la Paz de la Universidad Central de Venezuela, durante el primer semestre de 1998, 26 mujeres fallecieron en la ciudad de Caracas víctimas de homicidio, el 50% de esas mujeres murió a causa de un conflicto con su pareja. En Caracas cada doce días un hombre mata a una mujer en el contexto de una relación de pareja. En el año 1997 en Venezuela fueron violadas 11.9 mujeres cada día (UNDP, s/f).

A nivel nacional, las manifestaciones de la problemática pueden también ser observadas en múltiples formas, por ejemplo, las estadísticas existentes. Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 1999), uno de cada tres hogares mexicanos ha vivido el fenómeno de la violencia familiar, en forma de maltrato emocional, intimidación, abuso físico o sexual. La violencia hacia la mujer ha sido la temática más abordada, debido quizás a su prevalencia sobre los otros tipos de maltrato.

De acuerdo con el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, los tipos de violencia en el noviazgo son: física, verbal, psicoemocional, económica y sexual (Adame, 2003), y estos no distan mucho de las categorías elaboradas en la violencia conyugal.

El INSP (2004) señala que los estudios sobre violencia familiar o de pareja realizados en México, connotan que entre 28% y 72% de las mujeres han vivido situaciones de violencia, esto es lo que dejó ver un estudio transversal en las unidades de primer y segundo nivel de la Secretaría de Salud, en instituciones como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) e Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), en los 32 estados de la Republica Mexicana en el periodo comprendido entre noviembre de 2002 y marzo de 2003. Las participantes del estudio fueron 820 mujeres por cada entidad federativa, de 15 años o más que demandaron atención médica, dando un total de 26,240 encuestadas. De este total, el 4.3% de la muestra (1,122) eran mujeres menores de 20 años que argumentaron ser solteras y comentaron haber tenido o tener una relación de noviazgo, ellas mencionaron que la violencia en el noviazgo no es un evento aislado, estimándose que entre 8% y 58% de las mujeres sufre violencia en esta etapa. En el presente estudio 10.2% de las mujeres adolescentes refieren violencia en sus relaciones, donde la más frecuente fue la violencia psicológica (9.4%), seguida de la violencia física (4.1%) y por ultimo la violencia sexual (2.1%). La investigación concluyó que una de cada cinco mujeres vive en una relación violenta, lo que ubica al país en una posición intermedia en el ámbito internacional.

Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce, (2006) realizaron una investigación de cohorte con el objetivo de conocer la prevalencia de la violencia durante el noviazgo y su nexos con la depresión y las conductas de riesgo en 13,293 estudiantes mujeres de entre 12 y 24 años del estado de Morelos. Los resultados revelaron que la incidencia de la violencia en las jóvenes fue de un 28% y se encontró vinculación con variables como la depresión, el consumo de tabaco, el abuso de alcohol, el bajo rendimiento escolar y antecedentes de relaciones sexuales. Los autores a manera de conclusión señalan que las mujeres sufren violencia de pareja desde las relaciones de noviazgo.

En 2006 Valdez-Santiago, Hajar-Medina, Salgado, Rivera-Rivera, Avila-Burgos y Rojas, con el fin de construir y validar en el país una escala para medir violencia

hacia las mujeres por parte de la pareja masculina, investigaron en 26,042 mujeres de 15 años y más, el resultado de la construcción de un inventario creado con base en las respuestas de la ENVIM 2003 (Encuesta nacional sobre violencia contra las mujeres), conformado por 4 factores, cuyos resultados expusieron que la incidencia de la violencia psicológica fue de un 18.5%, seguida de la violencia física con un 10.1%, la violencia severa que constó de un 6.7% y por ultimo la violencia sexual representada por el 7%. También se resaltaron algunas relaciones encontradas con la violencia, como lo fueron el malestar emocional, la escolaridad (analfabetismo) y el consumo de alcohol.

En el trabajo por erradicar la violencia ejercida de los hombres hacia las mujeres, en la ciudad Monterrey Nuevo León, nace el grupo denominado “Los Forkados A. C.”, dirigido por el Lic. Miguel Villegas, quién en sesión plenaria trabaja con hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas en alguna de sus formas. En comunicación directa con el Lic. Villegas el 21 de mayo de 2007, comentaba que una encuesta realizada a 300 participantes del grupo, reveló que la violencia mayormente ejecutada era la emocional (300 casos); seguida de la violencia física (247); continuando con la violencia sexual (246) y culminando con la violencia económica (227). El total de los encuestados manifestó que las agresiones iniciaron en el noviazgo y la razón la adjudicaban en su totalidad a los celos.

En los estudios ya mencionados, hechos en diversas partes del mundo, Latinoamérica y México, se han obtenido como resultados no solo que la violencia se encuentra presente desde las etapas iniciales de la relación, sino que ésta se manifiesta en sus diferentes tipos (física, psicológica, sexual), e incluso diversos de estos estudios revelan que muchas veces quien mayormente ejerce la violencia física dentro de la relación es la mujer (Caulfield y Riggs, 1992 y Follingstad, Wright y Sebastián, 1991).

Matthews, (1984) investigando la violencia entre parejas universitarias en un estudio entre 351 universitarios, (123 hombres y 228 mujeres) señaló que 79

personas, el 22.8% de la muestra, narraron al menos un incidente de violencia en el noviazgo. Las personas de ambos sexos admitieron su responsabilidad conjunta en el comportamiento violento y ambos sexos, tanto en su papel de receptores o de emisores de agresiones interpretaron la violencia como una manifestación de amor.

En 1986 Makepeace, lleva a cabo una investigación sobre las diferencias por sexo en la victimización acontecida en casos de violencia en el noviazgo. Su muestra fue de 2,338 estudiantes (1,059 hombres, 1,279 mujeres) de siete facultades distintas. Los resultados revelaron que dicha violencia había sido experimentada por el 16.7 % de los entrevistados. El autor declaró que las tasas de comisión de actos y de iniciación de la violencia eran similares por sexos.

En 1987 Stets y Pirog-Good con el fin de estudiar la violencia en las relaciones de noviazgo, trabajaron con una muestra de 505 universitarios blancos. Ellos encontraron que hombres y mujeres reportaban semejanzas en el uso y padecimiento de la violencia.

En otro estudio hecho por Mason y Blankenship, (1987) nombrado motivación del poder y la sumisión, intensidad y abuso en las relaciones íntimas, donde fueron investigados 156 universitarios (48 hombres, 107 mujeres) con el Test de Relación Temática (TAT), Investigación de las Experiencias vitales y el CTS. Se concluyó que no había diferencias significativas por razón del sexo en cuanto a infligir abusos físicos. Los hombres con ansia de poder estaban más inclinados para abusar físicamente, en tanto que las mujeres sometidas a gran presión con gran ansia de sumisión y una baja actividad inhibitoria tenían más tendencia a abusar físicamente.

Aizenman y Kelley (1988), en su intento por encontrar la incidencia de la violencia y la violación reconocida en las citas entre universitarios y universitarias, llevaron a cabo una investigación sobre la violencia en los noviazgos, con una muestra de 204 mujeres y 140 hombres estudiantes que salen habitualmente con su

pareja. Como resultado los autores manifestaron no hallar diferencias significativas por sexos en cuanto a haber reconocido perpetrar abusos físicos.

En otro trabajo referente a la temática realizado por Archer y Ray (1989), quienes estudiaron en el Reino Unido a 23 parejas de novios, donde aplicaron la Escala de Tácticas de Conflicto. Los resultados indicaron que las mujeres son significativamente más propensas que sus compañeros a expresar violencia física. Los autores también describen que las dosis de aceptación por parte de la pareja eran muy altas, así como que la correlación entre la violencia pasada y presente era baja.

Stets y Pirog-Good (1989), investigando patrones del abuso físico y sexual para hombres y mujeres en sus relaciones de noviazgo, examinaron una muestra de 287 universitarios (118 hombres y 169 mujeres), hallándose tasas similares para hombres y mujeres de abusos físicos leves en sus relaciones de pareja. En términos de contactos sexuales no deseados, el 22% de los hombres y el 36% de las mujeres denunciaron dicho comportamiento.

Follingstad, Wright y Sebastian (1991), estudiaron las diferencias entre sexos en cuanto a las motivaciones y efectos de la violencia en los noviazgos. Se empleó una muestra de 495 universitarios (207 hombres, 288 mujeres) que completaron la CTS complementada con otros instrumentos, incluyendo una "justificación de la violencia como medida adoptada en la relación". El estudio comprobó que las mujeres tenían el doble de posibilidades de reconocer haber ejercido violencia en el noviazgo que los hombres. Las víctimas de sexo femenino atribuían la violencia masculina al deseo de ganar control sobre ellas o de vengarse por haber sido golpeados primero, en tanto que las de sexo masculino atribuían las agresiones femeninas en base a su deseo de demostrarles su indignación y para vengarse por haberse sentido emocionalmente heridas o maltratadas.

Si bien la violencia es multicausal, las investigaciones señalan la existencia de variables muy relacionadas con esta problemática, entre las que destacan el poder (Rivera y Díaz-Loving, 2002; Flores, Rivera y Díaz-Loving, 2003) y los roles de género (Kaufman, 1989; Moreno, 1999; INSP, 2004, Fontanil, et al., 2005 y Ferrer, et al., 2006).

El poder ha sido estudiado desde tiempos inmemorables, encontrando diversas investigaciones sistematizadas que enmarcan definiciones de tal concepto, entre las que se reporta a Tannen (1996; en Angulo, 2003) que define al poder como una relación entre por lo menos dos personas y no es recíproco, pues las dos personas no pueden tener poder en la misma área de conducta. De igual manera encontramos a Weber (1997; en Angulo, 2003) quien menciona que el poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que fuese el fundamento de esa probabilidad. Saltzman (1998; en Carmona, 2003) lo define como una habilidad de las personas o grupos, de provocar obediencia de otras personas o grupos, incluso ante la oposición; y para Rivera y Díaz-Loving (2002) el poder siempre involucra relaciones asimétricas.

En una investigación hecha por Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres en 2003, donde tuvieron como objetivo analizar en relación con esquemas de masculinidad y poder, significados que en torno a la violencia sexual tienen los adolescentes de Guadalajara, para ello se estudió una muestra de 155 adolescentes de secundaria y preparatoria, entre los años 1998 y 2000, se utilizó la técnica de grupos focales (dos sesiones de dos horas). Los resultados fueron interesantes, se halló que el poder para los adolescentes está concebido dentro de una situación de relación interpersonal no equitativa, que es un atributo que permite tener, poseer y ser poderoso. También se encontró que las principales condiciones de empoderamiento masculino fueron la fuerza física y el dinero. El poder se visualizó como característica masculina. Se vio que los motivos de los hombres para ejercer la violencia sexual es la manifestación de poder.

En 2003 Flores et al., llevan a cabo un estudio cuyo propósito fue establecer las diferencias en las estrategias y estilos de poder en hombres y mujeres de la ciudad de México y la ciudad de Mérida, Yucatán. En éste participaron 628 personas, 314 de cada ciudad. Los resultados señalan diferencias por ciudad, tanto en estrategias como en estilos, donde en estos últimos predominaron el tranquilo-conciliador (donde puntuó mayoría para la ciudad de Mérida) y el rígido (la muestra correspondiente a la ciudad de México fue la que obtuvo mayor puntaje). Los autores proponen que ello se puede explicar desde el punto de vista cultural, ya que en la ciudad de México las personas están inmersas en una lucha cotidiana por sobrevivir, lo que puede proveer de una serie de herramientas mayormente directas y quizá agresivas en el ejercicio de poder, en cambio, los yucatecos son individuos destacados por ser tranquilos, serenos y apacibles, además de ser corteses y amigables entre sí y con los demás. Las diferencias por sexo se hicieron también notorias para los estilos, al destacar lo rígido (para los hombres) y sumiso (por parte de las mujeres). Los autores resaltan que pese haber encontrado resultados importantes, un factor potencial son las diferencias inter e intraculturales.

Flores, Díaz-Loving, Rivera y Chi en 2005, realizan una investigación no probabilística en la que uno de sus objetivos fue analizar los estilos de poder y los estilos de negociación del conflicto utilizados por diferentes tipos de parejas Yucatecas. Para ello hicieron una categorización de los tipos de pareja: 1) Parejas en que el esposo representa el único ingreso y la esposa no está empleada fuera del hogar (tipo *cabeza-complemento*); 2) Parejas en donde la esposa es empleada pero el esposo aporta la mayor entrada en la familia (tipo *mayor-menor compañero*); y 3) Parejas en donde la esposa se identifica a sí misma como económicamente coprovedora del ingreso familiar (tipo *iguales compañeros*). Participaron 157 parejas: 50 cabeza-complemento, 52 mayor-menor compañero y 55 iguales compañeros. La edad promedio fue 38.13 años. Los resultados indicaron que los estilos de poder que predominan en la muestra Yucateca son el tranquilo-conciliador, negociador-democrático, afectivo y laissez-faire; es decir, las parejas ejercen el poder siendo amables, calmadas, conciliadoras, corteses, respetuosas,

comunicativas, abiertas, cooperadoras, seguras, comprensivas, sutiles, amorosas, tiernas, dulces, cariñosas, permisivas y comprometidas. Al analizar las diferencias por tipo de matrimonio, se apreció que en las parejas cabeza-complemento predominan los estilos de poder afectivo y ligeramente rígido. En las parejas igualitarias predominan los estilos de poder negociador, democrático, el tranquilo-conciliador y el *laissez faire*. Por último, en las parejas mayor-menor compañero predomina el estilo autoritario en su relación. Los autores concluyeron que las diferencias en las correlaciones obtenidas por tipo de matrimonio corroboran que cuando la esposa contribuye sustancialmente al bienestar de la familia, tanto ella como la pareja se apartan de los papeles tradicionales y tienden a negociar un balance de poder en diferentes áreas de la vida.

Otra de las variables relacionadas con la violencia es el rol de género, éste es definido como un conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales inherentes a las personas que se ubican en un sexo determinado. Diversos investigadores como Lara (1991) y Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (2001) se han concentrado en estudiar esta construcción, pues es de llamar la atención como a pesar de que los roles de género basados en su diferenciación de acuerdo al sexo, se remonta a tiempos inmemorables hoy por hoy siguen vigentes y siguen prevaleciendo como ideales y costumbres que se transmiten de generación en generación. Para definir a los roles de género fue necesario diferenciar al sexo del género, pues es precisamente de esta diferenciación de donde surgen los roles. Entre los investigadores que se han dedicado a establecer la diferencia se encuentran Constantinople (1973; en Lara, 1991), Lara (1991), Burin y Maler (1998), Díaz-Loving, et al., (2001) y Barra (2004), donde cada uno de ellos coinciden en señalar que el sexo, son aquellas características anatómicas y fisiológicas que diferencian a un hombre de una mujer, es aquello con lo cual se nace, en cambio, el género es aquello que se cree debe ser-hacer un hombre y/o una mujer, las tareas que de acuerdo a la diferencia sexual se espera se lleven a cabo, es decir los roles de género, donde intervienen en gran medida las expectativas sociales.

Las expectativas en el desempeño de los roles que hoy en día se cree deben realizarse, siguen siendo los mismos establecidos hace décadas, esto se refleja en diferentes estudios, como el elaborado por Lara (1988), en el cual investigó los roles sexuales que se esperan típicamente de los hombres y de las mujeres de esta cultura mexicana que permitieran evaluar las diferencias entre estas expectativas y la descripción del propio rol sexual. Para ello trabajó con una muestra de 237 hombres y 216 mujeres, en los resultados encontró que las características masculinas eran significativamente mas esperadas por los hombres que por las mujeres, mientras que las características femeninas y de deseabilidad social eran más atribuidas hacia las mujeres que a los hombres. La conclusión principal fue que se esperan conductas muy diferentes de los hombres que de las mujeres en México, así como la descripción del propio rol sexual varía de acuerdo a las expectativas que la cultura tiene del mismo.

Rocha-Sánchez y Díaz-Loving en 2005, con el fin de identificar el grado de estereotipamiento global de las personas en relación con su visión sobre los hombres y las mujeres, desarrollan una investigación con la participación de 310 sujetos de entre 19 y 61 años (102 hombres y 208 mujeres), en la cual evaluaron 4 factores: F1).- La visión estereotipada sobre hombres y mujeres en el ámbito familiar, en la que se encontró un efecto significativo del grado de escolaridad en la presencia de estas creencias, más escolaridad menos estereotipo. F2).- Visión estereotipada sobre hombres y mujeres en el contexto social, donde a mayor escolaridad, decrementa el estereotipamiento y a más edad mayor estereotipamiento. F3).- Visión estereotipada sobre hombres y mujeres en el ámbito hogareño, aquí se encontró que a mayor escolaridad menos estereotipamiento, y los hombres estuvieron más de acuerdo con estas creencias que las mujeres; así como se vio que a más edad mayor estereotipamiento. F4).- Visión estereotipada sobre hombres y mujeres en el ámbito interpersonal, los resultados aquí mostraron que a mayor escolaridad menor estereotipamiento; y a mayor edad mayor estereotipamiento.

Otro estudio hecho por Cruz, Zempoaltecatl y Correa (2005) referente a los perfiles de sexismo en la ciudad de México, concluyen que el sexismo¹ hostil se correlaciona de manera positiva con la violencia, y el sexismo ambivalente se presenta como un conjunto de actitudes negativas hacia las mujeres.

Así, actividades como las labores domésticas y la responsabilidad de la educación de los hijos son vistas como propias de la mujer; por otra parte el sostén económico y la autoridad son funciones del jefe de familia, que actúa como ganador de pan y el principal proveedor del hogar. Éstas entre otras tareas no equitativas, siguen siendo parte del mismo pensamiento que hoy en día predomina.

La justificación de la violencia se deriva por lo común de las normas relativas al género, o sea, las normas sociales sobre el papel y los deberes apropiados al hombre y a la mujer. Por lo general, los hombres tienen relativamente carta blanca siempre que sostengan económicamente a la familia (e incluso sin hacerlo). De las mujeres se espera que se ocupen de la casa y cuiden a los hijos y que demuestren obediencia y respeto al marido. La ruptura o incumplimiento de los roles de género esperados, puede ocasionar conflicto en una relación de pareja, por lo que si el hombre percibe que de alguna manera su esposa no se ajustó a su papel, fue más allá de los límites establecidos o desafió los derechos del marido, éste puede entonces reaccionar violentamente (Center for health and Gender Equity, 1999).

No obstante se ha estudiado que estas dos características (roles de género y poder) son concomitantes a los seres humanos y en especial el poder se ve manifiesto en las interacciones, siendo los humanos entes sociales, las interacciones son importantes en la vida, y la vida en pareja llega a ser una necesidad para muchos. Entonces las relaciones personales son el resultado de las historias de vida y de las experiencias que los individuos han tenido desde su infancia y que dan

¹ El sexismo, Expósito, Moya y Glick (1988; en Cruz, 2005) lo definen como “toda evaluación (en las dimensiones afectiva, cognitiva y conductual) que se haga de una persona atendiendo a la categoría sexual biológica a la que pertenece puede ser etiquetada como sexista, tanto si es negativa como positiva y tanto se refiere al hombre como a la mujer”.

pauta a su personalidad y a las relaciones que se establecen en la adultez (Feeney, Soller y Roberts, 2000; en Sánchez y Díaz-Loving, 2002). Como bien menciona el INSP (2004), los roles de género y los modos de relación prescritos por la moral dominante no avalan necesariamente la violencia, pero con frecuencia la hacen tolerable y con ello contribuyen a su naturalización.

Con base en ello se reflexionó sobre qué estilos de poder y qué roles genéricos han sido heredados y adquiridos en la población joven.

Así como lo expresa Moreno (1999) en donde señala que ninguna de las variables analizadas explica por sí sola la aparición de la violencia, sin embargo, es predecible que la incidencia en cada una de ellas contribuirá a reducir el maltrato en la pareja.

1.2 DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

Si bien en la familia es donde mayormente ha sido estudiada la violencia, existen indicativos de ella, que desde las etapas iniciales de la relación de pareja se presenta (Straus, 1975, en Aguirre y García, 1996). Con base en ello se partió del supuesto que la violencia se puede detectar y prevenir desde los inicios de la relación. En este sentido, el Instituto Mexicano de Investigación Familiar y Población (IMIFAP, s/f), señala que la violencia en el noviazgo puede ser el inicio de una vida en pareja y posteriormente en familia, marcada por el maltrato.

La violencia ha sido vista como el resultado de una interacción en la cual intervienen diversos factores, entre los que destacan los roles de género y el poder. Estas interacciones generan múltiples interrogantes: ¿Cómo habrán sido las relaciones iniciales en una pareja que después de unidos formalmente reportan violencia? ¿Estarían ya presentes indicativos de violencia que no pudieron ser

vistos? ¿Bajo que construcciones sociales se estarán formando las parejas de hoy en día? ¿Si ahora se conocen algunos factores presentes en la violencia de pareja, será factible detectar estos en los inicios de una relación? ¿Estarán estos factores presentes desde el inicio de una relación?

A su vez estas interrogantes dan pie a la siguiente pregunta central: ¿Cuál es la relación de la violencia con los roles de género y los estilos de poder en jóvenes? La respuesta a esta pregunta incitó a la realización de la presente tesis.

Pretendiendo con ello además, identificar información que permita fomentar acciones de trabajo que promuevan la gestación de formas de pensar flexibles y de actuar saludable dentro de las relaciones y con ello se obtenga una adecuada adaptación y desenvolvimiento social.

1.3 JUSTIFICACIÓN

La familia es el grupo social primario en el cual se transmiten hábitos, costumbres y se forja la personalidad, es también considerado el primer y principal grupo de ayuda. El INEGI reporta que uno de cada tres hogares mexicanos vive la violencia familiar en diferentes formas (Berumen, 2003). Con base a esto resulta importante remarcar que es precisamente en este contexto en el que nace, se desarrolla y refuerza la problemática de la violencia, por esta razón se hacen necesarias investigaciones dedicadas a estudiar su dinámica y los diversos factores que la desencadenan.

La violencia se gesta desde las primeras relaciones de pareja y se continúa en la familia y tal fenómeno está hilado en el tejido mismo de la estructura patriarcal y jerárquica de las sociedades, en las que existe una valoración discriminada de la masculinidad y la feminidad; donde la violencia como mecanismo de control, de

sometimiento y obediencia ha sido considerada como normal (INSP, 2004), lo que favorece el surgimiento y la naturalización de tal fenómeno. Partiendo de este supuesto se consideró importante estudiar la base que sostiene a la familia como importante estructura, ya que es el punto de partida que nos posibilita diseñar y elaborar programas de prevención que faciliten la detección y detención de los actos violentos.

La mayoría de los estudios e investigaciones se han orientado a la asistencia y a la recuperación de las víctimas, dejando de lado el aspecto preventivo fundamental para el trabajo integral con esta problemática social. En particular, el estudio de la violencia en las primeras relaciones de pareja. Por esta razón, la presente tesis estuvo encaminada a estudiar a la violencia familiar en la relación de pareja en la fase de noviazgo, etapa que supone ser la antesala de una relación de pareja formalizada y estable, en tanto que la familia es la base de la sociedad. Al remontarnos a la relación de noviazgo, proponemos que desde los inicios de la estructura familiar se encuentran presentes indicativos de un posible desencadenamiento de conductas violentas que se hacen manifiestas en el momento de la formalización de la pareja, por lo antes argumentado nos atrevimos a establecer el supuesto que la violencia se puede detectar y prevenir desde los momentos iniciales de la relación de pareja.

Estudios como los ya señalados (Moreno, 1999; Adame, 2003; Fontanil, et al., 2005 y González y Muñoz, 2007) reportan la existencia de algún tipo de violencia en las relaciones de pareja en la etapa de noviazgo.

Arias, Samios y O'Leary (1987) señalan que el 30% de hombres y el 49% de las mujeres de una muestra estudiada, manifestaron haber empleado alguna forma de agresión en su vida de noviazgo.

Si bien es importante trabajar con las consecuencias físicas, psicológicas y sociales originadas por la violencia, es también importante comenzar a trabajar con

la prevención de dicha problemática. Una forma de lograr esto es enfocándonos en el inicio de las relaciones de pareja, en la construcción y reconstrucción del rol genérico y del desempeño de poder de cada uno de los miembros de una relación, pues aunque la violencia y el abuso de poder (producto de relaciones asimétricas reforzadas por una inequidad de género) son asunto de dos, la violencia es solo responsabilidad de quien la ejerce.

La violencia deja “marcas” perdurables, que afectan la salud de las personas. Un bienestar social que conlleve una salud integral en los individuos es una responsabilidad social, siendo de particular importancia para quienes estamos enfocados en las ciencias de la salud. Como bien mencionan Híjar-Medina et al., (1997) desde la perspectiva de la salud pública, el análisis de la violencia debe partir de la base de que se trata de un fenómeno predecible y, por lo tanto, prevenible.

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 Objetivo General

Conocer las características y la relación de la Violencia con los Roles de Género y los Estilos de Poder en una muestra de jóvenes (hombres y mujeres) del área metropolitana de Monterrey. Así como, las diferencias entre hombres y mujeres respecto a la violencia, los roles de género y los estilos de poder.

1.4.2 Objetivos Específicos

- Ψ Identificar qué estilo de poder es el más utilizado por los hombres y por las mujeres de la muestra.
- Ψ Identificar cuáles son las características de los roles de género que tienen los hombres y las mujeres de la muestra.
- Ψ Analizar la relación entre los roles de género y estilos de poder.

- Ψ Analizar la relación entre los roles de género y la violencia.
- Ψ Analizar la relación entre los estilos de poder y la violencia.

1.5 HIPÓTESIS

- ✓ Los hombres de la muestra tendrán un mayor puntaje en las áreas instrumental del inventario de Masculinidad-Feminidad, en comparación con las mujeres.
- ✓ Las mujeres de la muestra tendrán un mayor puntaje en las áreas de la expresividad del inventario de Masculinidad-Feminidad, en comparación con los hombres.
- ✓ Los hombres de la muestra tienen un mayor puntaje en el estilo de poder autoritario que las mujeres.
- ✓ Las mujeres de la muestra tienen un mayor puntaje en el estilo de poder afectuoso que los hombres.

1.6 LIMITACIONES DE ESTA INVESTIGACIÓN

- La parte medular de la presente investigación fue el estudio de los roles de género y el poder, mismos factores que muchos autores consideran las piedras angulares de la violencia, por lo que podría ser un aspecto que coloque al presente estudio en el terreno de lo general.
- La generalidad de las variables estudiadas, arrojó una amplia gama de caminos por estudiar. La decisión y discriminación de qué leer y qué teorías tomar en cuenta fue extensa y exhausta. De aquí se puede partir que hubo una variedad de teorías que no fueron consideradas en el planteamiento de este trabajo.
- El estudio empleado fue no probabilístico, por lo cual los resultados no podemos generalizarlos a la población, solo nos permiten limitarnos a la muestra estudiada.

“No se puede desatar un nudo sin saber cómo está hecho”

Aristóteles

Capítulo 2: MARCO TEÓRICO

“ROLES DE GÉNERO, ESTILOS DE PODER Y VIOLENCIA”

Violencia de Pareja entre los Jóvenes

2.1 ROLES DE GÉNERO

Desde el día en que nacemos hasta el momento en que dejamos de vivir, nuestra existencia está rodeada de etiquetas. Quizás la más importante, debido a que nos acompaña durante toda la vida y guía los pasos de nuestra existencia, es la impuesta al momento de nacer: “ser hombre o ser mujer” y con ello, la automática asignación de las actividades que corresponde realizar acorde a dicha etiqueta, es decir, si somos mujeres, nos visten de rosa, nos compran muñecas y juegos de té; si son hombres, el vestuario es azul y los juguetes se convierten en coches y pistolas; de esta manera nos empiezan a diferenciar, establecer y fomentar las tareas que como miembros de determinado gremio nos conciernen y así reconocemos, adoptamos y diferenciamos nuestro rol del otro, estableciendo códigos que aunque informales se convierten en irrefutables, de lo establecido (permitido, adecuado) para cada uno, de acuerdo al grupo perteneciente. De esta manera mediante la práctica lúdica (juego) se comienzan a efectuar los patrones que se espera desarrollemos y ejecutemos en la edad adulta y llegado el momento transmitamos estos a las nuevas generaciones, como sucedió con la nuestra y como ha venido ocurriendo a lo largo de la historia.

2.1.1 Diferencia entre Sexo y Género

Los dos grupos o gremios de los que hemos hablado, son los llamados Masculino y Femenino, o también conocidos como Hombre y Mujer. Cabe aquí detenernos un poco a profundizar en ello, puesto que estos conceptos han sido usados indistintamente para dirigirse a un igual y es a partir de esta indistinción donde surgen contradicciones, aportaciones y redefiniciones. Como señala Dio Bleichmar (1985), sexo y género son términos que hasta hace una década se recubrían uno a otro de una manera inextricable. ¿Qué diferencia existe entre estos? Después de años de estudio, la respuesta es: mucha, puesto que uno de ellos da vida al otro, señalando el camino a seguir.

2.1.1.1 Sexo

El sexo son las características fisiológicas y anatómicas que diferencian a los machos de las hembras de las distintas especies (Farré, 2000), que no solo incluye las peculiaridades anatómicas, sino que de tal anatomía parece surgir todo el universo de significaciones simbólicas (Dio Bleichmar, 1985), y es a partir de estas significaciones que se gesta el denominado género.

El primer etiquetamiento del que somos parte, es la rotulación del sexo, una vez identificado, se da la denominada atribución del género, que Dio Bleichmar (1985) señala como la inscripción que médicos y familia hacen del recién nacido. En donde a partir de ésta se generan expectativas sobre el futuro del nuevo ser.

Por lo que sexo vendría a ser, lo expresado como ser Hombre o Mujer.

2.1.1.2 Género

Ser hombre o ser mujer, tiene algo de natural, empero, más bien es resultado de todo un proceso psicológico, social y cultural a través del cual cada individuo se asume como perteneciente a un género, en función de lo que cada cultura establece (Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2005).

Burin y Maler (1998; en Mercado y Luna, 2003) definen al género como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a los hombres de las mujeres. Es una construcción simbólica que se establece sobre las diferencias biológicas.

Como se ha señalado anteriormente y es reafirmado por Mercado y Luna (2003), lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es solo el sexo biológico, sino las experiencias, ritos y costumbres vividos desde el nacimiento y atribuidos al género. La identidad de género es un juicio de autclasificación. Pertenecer a un género hace a la persona identificarse con las manifestaciones de éste.

De manera global se establece la existencia de dos mundos diferentes: el mundo de lo masculino poblado por los hombres versus el mundo de lo femenino habitado por las mujeres (Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2005).

Bajo este sustantivo se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad y masculinidad (Dio Bleichmar, 1985). Con base a lo anterior podemos señalar que al hablar de género estamos haciendo referencia a lo Masculino o Femenino. Si bien hemos explorado que lo que distingue al sexo (ser hombre o ser mujer) son características físicamente apreciables, cabe preguntarnos, qué distingue al género, en decir ¿qué es lo Masculino y lo Femenino?

2.1.2 Los Roles de Género

Al identificar el sexo del crío venido al mundo, automáticamente se le asigna un conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para el sexo al que pertenece, éste conjunto de expectativas es lo que Dio Bleichmar (1985) denomina Roles de Género. Roles que son prescritos por la estructura social.

Los roles sexuales (ó también llamados de género) están compuestos por prescripciones o normas implícitas o explícitas, expectativas y conductas. El rol de género que se adopta de la cultura influye de manera importante sobre el comportamiento y el pensamiento de los individuos (Pleck, Sonenstein y Ku, 1994; en Mercado y Luna, 2003).

Cada cultura y sociedad crea los contenidos específicos de ser hombre o ser mujer. El género se forma a partir de lo que la persona aprende del medio social en el que vive, a la vez que la cultura es el resultado de lo que tienen en común los individuos que la integran (Mercado y Luna, 2003).

La atribución de los Roles de género ha sido alimentada por diversas esferas: no olvidemos que el ser humano es un individuo Biopsicosociocultural y por tal motivo los factores que intervienen en su desarrollo son múltiples. En la formación del Rol de género, los factores Biológicos (Hormonas), Psicológicos (Autoconcepto), Sociales (Expectativas) y Culturales (el valor adaptativo de la división de labores por sexo en diferentes períodos de la evolución del ser humano) (Díaz-Loving, et al., 2001), han sido determinantes en la existencia de la división de las tareas.

Barry, Bacon y Child (1957; en Díaz-Loving, et al., 2001) reportaron que la magnitud de la diferencia en las prácticas de socialización por sexo, están fuertemente relacionadas a las demandas económicas y adaptativas de la sociedad. Estas presiones han influenciado las normas culturales y sociales de tal manera que se han desarrollado prácticas educativas específicas para cada sexo, así como

papeles sexuales diferenciales que persisten aún después de que las necesidades económicas o adaptativas han desaparecido. Aquí es destacable señalar una importante división de labores hecha de acuerdo al género: las tareas públicas (referentes a las labores realizadas en el ámbito social, reconocidas y remuneradas, que en un principio y durante mucho tiempo fueron representadas por los varones) y las tareas privadas (que se remiten al hogar, trabajo no reconocido como tal y por lo tanto no remunerado, labor que le fue asignada a las mujeres). La cuestión económica ha tenido una fuerte influencia en la reorganización de esta división, ya que debido a la fuerte presión económica fue necesaria la incorporación de la mujer al ámbito público o social (Duby y Perrot, 1994), para colaborar económicamente en la manutención de la familia.

La normatividad sociocultural en el desarrollo de dichas características juega un papel central, así como se ve un claro predominio de factores sociales sobre los genéticos (Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001).

2.1.3 Ser Masculino y ser Femenina

Como ya se ha venido comentando, las creencias sobre las características apropiadas de personalidad para cada sexo, parten de las expectativas culturales de los comportamientos adecuados para los mismos. Tradicionalmente se ha aceptado que lo masculino debe pertenecer exclusivamente al hombre y lo femenino a la mujer (Lara, 1991).

Los rasgos masculinos y femeninos, asignados tradicionalmente de manera diferencial a hombres y mujeres, en realidad se derivan de procesos de socialización y endoculturación que en la actualidad y en algunas culturas ha hecho que estos rasgos se presenten intensiva e indistintamente en ambos sexos (Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001).

Las características masculinas y femeninas se derivan del entrenamiento que reciben hombres y mujeres en conductas instrumentales y expresivas (Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001). Es decir, Díaz-Loving et al. (2001), han utilizado los conceptos instrumentalidad y expresividad para referirse a los rasgos masculinos y femeninos respectivamente, esto de acuerdo a la categorización de las características que componen a cada uno de los rasgos genéricos (masculinidad – instrumentalidad y feminidad – expresividad).

Rocha-Sánchez y Díaz-Loving (2005), encuentran que en la cultura mexicana existe la visión de que el hombre está ligado al prototipo del rol instrumental (caracterizado por todas aquellas actividades productivas, resaltando la autonomía del ser). Y la visión de la mujer se vincula a las actividades afectivas (centradas en el cuidado de los otros, y la dependencia). Esto ha dejado claro para autores como Díaz Guerrero (1972; en Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2005) que en la cultura mexicana predomina la supremacía del hombre sobre la mujer.

El rol de género presenta dos vertientes: La Masculina y La Femenina, definidas por las tareas divididas que se les han otorgado respectivamente. A continuación se muestran ejemplos de algunas de las ideas culturales arraigadas que se piensa definen y por lo tanto diferencian a los hombres de las mujeres:

SER FEMENINA	SER MASCULINO
En occidente lo femenino refiere a lo afectivo, expresivo, a las relaciones interpersonales y a la preocupación por el bienestar de otros (Mercado y Luna, 2003).	En la cultura occidental se identifican, como rasgos masculinos, la autoafirmación o la seguridad en sí mismo, conductas destinadas a la ejecución y logro de metas, lo racional y analítico (Mercado y Luna, 2003).
Así como se piensa que la violencia es natural al hombre, también se piensa que el gusto por la violencia le es inherente a la mujer (Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres, 2003).	Los hombres tradicionalmente son contruidos como seres violentos (Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres, 2003).
La comunión se relaciona con las mujeres y refleja abnegación, manifestada por la preocupación por los otros, y la necesidad de ser uno con los demás (Bakan, 1966; en Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001)	De igual manera Bakan (1966; en Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001) diferencia entre diligencia referida a los hombres, que señala un sentido del YO, caracterizado en la autoafirmación y la autoprotección.

2.1.3.1 Ser Mujer

En el inventario desarrollado por Mercado y Luna (2003), se destaca la complejidad de la imagen femenina, que fue observada desde la primera etapa del estudio que realizaron, en la que se produjo un número mayor de adjetivos femeninos que masculinos. A lo cual los investigadores comentan que este resultado inesperado podría indicar las mayores expectativas y demandas sobre el rol femenino. Esta mayor amplitud permite mayor flexibilidad a las mujeres, pero también impone mayores deberes. Es más difícil satisfacer un rol más amplio, pues requiere mayor esfuerzo, existe más riesgo de incumplimiento y ofrece más oportunidades para el castigo. Cabe señalar el efecto que ha tenido la inserción de la mujer en el ámbito laboral, las luchas encaminadas a redefinir el papel de la mujer en la sociedad. Sin embargo, los atributos instrumentales normativos para la mujer, siguen concordando con una perspectiva comunal femenina, en donde el bienestar del grupo sigue dependiendo de ella. Cabe preguntarnos sí ¿Con estos datos es pertinente hablar de “liberación femenina”, o solo se produjo una doble responsabilidad para la mujer? Y con esto, ella no solo tiene que hacerse responsable del bienestar afectivo de la comunidad, sino que también tiene que incorporar un deber de provisión y protección, desembocado en la constantemente mencionada doble jornada (Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001).

2.1.3.2 Ser Hombre

La masculinidad es inculcada, fomentada y por lo tanto aprendida. Se arraiga inconscientemente antes de los 6 años, se refuerza durante el desarrollo del niño, y estalla indudablemente durante la adolescencia (Kaufman, 1989). Etapa que con el despertar sexual se promueve la adquisición de la masculinidad. La masculinidad socialmente ha sido vista e inculcada como sinónimo de poder, sin embargo es también terriblemente frágil porque, no existe como una realidad biológica que llevan

los hombres dentro de sí. La constante tensión entre hombría y masculinidad es intensa debido a que la masculinidad requiere la represión de una amplia gama de necesidades, sentimientos y expresiones humanas (Kaufman, 1989).

Una característica que se ha atribuido como inherente a la masculinidad es la violencia y aunque en el presente trabajo no nos enfocamos en estudiar la violencia de género como tal, puesto que nuestro propósito es la violencia en la pareja, si nos detendremos en hablar de la asociación “hombre-violencia”. Resulta interesante cómo pese la cantidad de investigaciones que han rechazado la existencia de este binomio que presupone una fisiología agresiva, casi genética, sigue éste vigente en las creencias de muchos y nulifica la responsabilidad de quien ejecuta las conductas violentas al omitir la capacidad que cada ser humano tiene para decidir el actuar y dejando de lado la importancia del papel sociocultural como precursor en las conductas violentas.

Kaufman (1989) señala la existencia de una triada de la violencia masculina, en la que sus componentes son:

- Ψ La violencia contra la mujer; que refleja la fragilidad masculina y su función en perpetuación de la masculinidad y la dominación masculina. Está caracterizada por la mas evidente manifestación de poder (remarcando la existencia de la superioridad e inferioridad), caracterizado por la fuerza física. Es la forma más común de violencia. Al existir normas sociales que rigen y limitan la expresividad masculina, la familia se convierte en el “único” campo donde el hombre encuentra la “seguridad” de expresarse libremente sin la crítica de los otros (principalmente hombres) y siendo la violencia una forma de expresión (no saludable), el escenario en el que se gesta y manifiesta es el hogar.
- Ψ La violencia contra los hombres: representa una descarga de agresión y hostilidad a veces recíproca, manifestada en las relaciones con los pares, mediante una expresión del poder.

Ψ La violencia contra sí mismo: refiere a la formación del ego en un marco de represión y agresión excedente. Es el desarrollo de una estructura precaria de violencia interiorizada.

Lo anterior nos permite reforzar aquellos argumentos que rechazan la violencia como componente genético del hombre, al dejar de manifiesto la influencia casi determinante que una estructura patriarcal ortodoxa introyecta en el ser humano. Por conclusión tenemos que en el campo en el cual se sitúa la triada de la violencia masculina es una sociedad basada en estructuras de dominación y control, que generan y a su vez son fomentadas por esta violencia.

2.1.3.3 Andrógino

La idea de una dimensión bipolar única en la que en un extremo se encuentra lo masculino y en el otro lo femenino se ha mantenido durante un largo periodo de tiempo (Lara, 1991). Constantinople (en Lara, 1991) fue uno de los primeros que cuestionó este supuesto, proponiendo que estos aspectos debían ser vistos como dimensiones independientes, posibles de presentarse simultáneamente en una persona. A la coexistencia de estos rasgos se le denomina androginia.

La teoría de la androginia, propuesta por Bem en 1974 (Mercado y Luna, 2003), admite la combinación de ambas categorías: masculina y femenina en una misma persona.

Con el fin de medir el grado de androginia y con ello las características femeninas y masculinas de las personas, se desarrollaron instrumentos de los rasgos de personalidad, combinando los puntajes de masculinidad y feminidad (Lara, 1991).

Bem en 1975 (Mercado y Luna, 2003), concluyó que las personas clasificadas como típicamente masculinas o femeninas, al poseer menor número de conductas,

limitan su capacidad de adaptación, mientras que el rol andrógino supone mejor adaptación a diferentes situaciones y mayor probabilidad de funcionamiento saludable.

La medición de la masculinidad y la feminidad permite describir la identidad de género en una cultura y estudiar sus efectos sobre diversos aspectos relacionados con el desarrollo (Mercado y Luna, 2003). La investigación realizada por Lara (1991) revela la relevancia de los roles de género, la androginia y la salud mental, al arrojar la relación existente entre la salud mental y estos rasgos. Los individuos con una orientación andrógina predecían menos depresión.

Los andróginos son personas que poseen un mejor nivel de funcionamiento y adaptación al medio social. Entre los factores que se asocian con conductas relacionada con la salud, el género es quizás el mas importante (Mercado y Luna, 2003).

Al igual que los autores anteriormente mencionados (Dio Bleichmar, 1985; Mercado y Luna, 2003 y Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001), Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, (2005) destacan que el género está por encima de una esencia biológica, al existir un proceso de construcción social alrededor de la pertenencia a un sexo. Al ser así, cabe subrayar la importancia de comenzar a gestar características más andróginas en las personas, más que la sucesión del rol genérico como dimensiones independientes. Si el género no es inherente al sexo y en ello va inmersa la salud, procurar la androginia se vuelve preciso.

2.2 LA RELACION DE PAREJA

Existen algunas teorías como la señalada por Maslow (1954; en Craig, 1998) que hablan sobre las necesidades que el hombre se ve obligado a cubrir para garantizar la supervivencia y/o un sano desarrollo. Algunas necesidades son de

índole biológico o también consideradas primarias; como el hambre, sed, sexo. Necesidades que al ser cubiertas garantizan la supervivencia del ser humano y de la especie. Otras necesidades que cubren aspectos emotivos, como la necesidad de pertenencia, garantizan un sano desarrollo psicosocial de las personas. Myers (2000) definió la necesidad de pertenencia como la motivación para vincularse con otros por medio de relaciones que brinden interacciones positivas y duraderas. Para satisfacer esta necesidad de pertenencia el hombre se ve obligado a establecer diferentes relaciones sociales que se inician y se pretende mantengan a lo largo de la vida.

2.2.1 Factores que contribuyen en la formación de las relaciones interpersonales

Las relaciones se desarrollan a lo largo de la vida, no aparecen de repente, siguen un proceso de formación: de ser desconocidos a ser conocidos. Para que este proceso se lleve acabo existen factores que se presentan y pueden posibilitar el que las relaciones se inicien. Según Sánchez (2002) entre estos factores convergen los de índole ambiental, individual, situacional y diádico:

a).- Factores Ambientales: El contacto cotidiano es básico en la formación de las relaciones. Es mas probable que los individuos entran en contacto uno con el otro a través de la proximidad física (Festinger, Schachter y Back 1950; en Sánchez, 2002).

b).- Factores Individuales: Es importante que las partes se perciban como atractivos (como una forma de similitud en personalidad o físico), tener habilidades sociales que contribuyan a establecer la relación; cultivar la relación a través de la simpatía y la demostración de interés o preocupación por el otro (Sánchez, 2002).

c).- Factores Situacionales: Influyen factores para la probabilidad de una futura interacción, su frecuencia y que tanta disposición se tiene para la relación. Hay evidencia de que la gente responderá más positivamente a otros cuando anticipan que habrá más de un encuentro en el futuro (Darley y Berscheid, 1967; en Sánchez, 2002). Así mismo cuando se da mayor interacción la gente indica que se siente mejor

y tiene mas deseos e intención de emplear tiempo, energía y otros recursos a esa nueva relación (Sánchez, 2002). Las personas no son tan racionales y calculadoras a la hora de establecer sus relaciones, mirando los costos y beneficios y los retornos futuros de las inversiones en las relaciones, como algunos autores pretenden (Federico, 2003).

d).- Factores Diádicos: Algunos de los elementos que involucran a ambos miembros de la relación: similitud, reciprocidad en gustos, autodivulgación, compañía, la consideración o apoyo y el afecto.

2.2.2 Proceso de formación de pareja

Para que una relación se lleve a cabo se sugiere el siguiente proceso como descriptor de su formación. El cual ha sido creado en base a lo propuesto por diversos autores (Morales y Moya, 1994; Smith y Mackie, 1997; Baron y Byrne, 1998; Meyers, 2000 y Kimble, 2002) ya que ninguno de ellos lo describe como tal:

Ψ **Primera Fase:** Es necesario como mínimo estar en el mismo sitio al mismo tiempo, lo que se conoce como proximidad, este es uno de los factores más poderosos en la formación de relaciones y se define como la cercanía geográfica (Meyers, 2000). Cuanto menor sea la distancia física, mayor será la probabilidad de que los individuos entren en un contacto regular (Baron y Byrne, 1998). Según Morales y Moya (1994) la influencia de la proximidad en el desarrollo de las relaciones es importante puesto que generalmente, las personas más cercanas físicamente son también las más accesibles. Para Zajonc (1968; en Morales y Moya, 1994), la proximidad puede a su vez incrementar la familiaridad y ésta, a su vez, aumentar la atracción, de esta manera la percepción en forma repetida de un estímulo que inicialmente es neutral o positivo lleva a una mayor atracción hacia el estímulo, lo que denominó *Efecto de la mera exposición*.

Ψ **Segunda Fase:** Al llegar a conocer a un extraño, a menudo se produce un sentimiento de atracción o simpatía (Mohaddam y cols., 1993; en Smith y Mackie, 1997). Aunque la atracción pueda parecer misteriosa, sigue determinadas reglas: las personas tienden a acercarse a aquellas que se encuentran físicamente atractivas y con quienes interactúa frecuentemente. Estas pequeñas selecciones se utilizan para el establecimiento de cualquier tipo de relación interpersonal; incluyendo para el inicio de una relación amistosa.

Ψ **Tercera Fase:** En esta fase se encuentra la interacción. La interacción satisface las necesidades individuales de conocimiento, a través de la comparación social y de compartir actividades placenteras. Crea sentimientos de conexión y pertenencia, y produce un sentido de familiaridad (Smith y Mackie, 1997).

Ψ **Cuarta Fase:** Un elemento importante en esta fase es la similitud. Como revela el trabajo de Nahemow y Lauton (1975; en Kimble, 2002), al mencionar que en general se establecen relaciones con personas que se parecen a nosotros en muchos rasgos como la raza, edad y sexo. A partir del momento en que existe la posibilidad de interacción, parece que las personas prefieren relacionarse con otras similares a ellos, porque confirman la idea de uno mismo, procuran más apoyo emocional y menos críticas (Suitor y Keeton, 1997; en Federico, 2003). A medida que avanza la relación se da prioridad a la semejanza de aspectos más profundos de la personalidad. La clave de la formación de las relaciones parece estar en la similitud; pero no solo se relacionan las personas que se parecen, con el tiempo, la dinámica de la relación hace que dichos individuos sean más parecidos (Ortiz, 2003).

Continuando con lo referido a la similitud, existen dos posturas teóricas respecto a la atracción interpersonal, que difieren en opinión y que tratan de dar una explicación de lo que ocurre cuando se trata de iniciar una relación, tales teorías mencionan lo siguiente:

- Teoría de la Homogeneidad: Propuesta que defiende la idea de que las personas similares se atraen. Newcomb (1961; en Smith y Mackie, 1997) mencionó que la similitud nutre la atracción por tres razones:

- a).- Se tiende a interactuar con personas que son similares a nosotros: La similitud como la proximidad, aumenta, de manera que las oportunidades de interacción positiva, despiertan el agrado.

- b).- Suponemos que gustaremos a aquellos que son similares a nosotros: Gustar a alguien es una de las razones mas poderosas para que esa persona también nos guste (Condon y Crano, 1988; en Smith y Mackie, 1997).

- c).- Las personas similares a nosotros validan nuestras creencias y actitudes: El apoyo de otras personas en nuestras opiniones es gratificante porque validan nuestros propios puntos de vista (Baron, 1971; en Smith y Mackie, 1997).

- Teoría de la Heterogeneidad: Modelo que hace hincapié en que es la diferencia la que marca la atracción. Uno de los teóricos que se basó en esta perspectiva para avalar su conjetura fue Winch (1958; en Craig, 1998) quien en su teoría de las necesidades complementarias se fundamenta en que los opuestos se atraen. Otra postura que hace referencia a esta teoría es la de complementariedad que se denomina como la creencia popular según la cual en una relación entre dos personas cada una tiende a complementar lo que falta en la otra. La hipótesis de este supuesto propone que las personas atraen a aquellos cuyas necesidades son diferentes, de tal manera que complementan las suyas propias (Myers, 2000).

Ψ **Quinta Fase:** Durante esta fase se da un procedimiento muy importante denominado Autodivulgación, que es definida como el proceso en que en forma verbal o no verbal una persona permite que otra la conozca. Constituye un elemento importante en el desarrollo de una relación (Kimble, 2002). Mediante la autodivulgación se lleva a cabo un proceso llamado penetración social, en el que la cantidad de información interesante que se intercambia se va convirtiendo en mas profunda, personal y confidencial, favoreciendo la intimidad entre dos personas.

Ψ **Sexta Fase:** Al darse la autodivulgación se favorece la Intimidad, que es uno de los componentes esenciales en una pareja. Ésta es definida como la cercanía psicológica en una relación, que implica una amplia autoapertura y sentimientos mutuos de comprensión, afecto y aceptación (Smith y Mackie, 1997). Según Kimble (2002) existen dos tipos de intimidad: descriptiva y evaluativa. La intimidad descriptiva se define por la privacidad de los hechos presentados y la intimidad evaluativa se define por la profundidad de las emociones, de los juicios y opiniones que se expresan. La cantidad de diversión y relajación experimentada al convivir con una persona puede ser un fuerte indicador de que la relación esta progresando (Sánchez, 2002).

Ψ **Séptima Fase:** Esta podría ser la última fase del proceso de formación de una relación, cuando se adquiere un compromiso hacia la otra persona, hacia la relación y hacia uno mismo. El compromiso es el conjunto de fuerzas que mantienen a las personas unidas en una relación duradera (Smith y Mackie, 1997). La intimidad puede acercar a las personas pero es el compromiso el que mantiene a las personas juntas a lo largo del tiempo. El compromiso consiste en combinar todas las fuerzas para mantener a las personas trabajando para promover y conservar su posición en la pareja. Uno de los factores que crea y mantiene el compromiso en una relación es la satisfacción personal con la misma (Smith y Mackie, 1997).

Ψ **Octava Fase:** Se considera relevante mencionar un conocido refrán “lo difícil no es llegar sino mantenerse” tal parece que esto se puede aplicar a la formación de una relación. Duck (1994; en Sánchez, 2002) menciona que existen dos formas de mantener una relación: mediante el uso de estrategias implícitas y explícitas (considerando estrategias como aquellas formas que permiten que un vínculo continúe en sus interacciones y conversaciones rutinarias que hacen que la relación sea posible).

a).- Estrategias implícitas de mantenimiento: Algo inherente a las relaciones es el tiempo que emplean juntos así como los tópicos de conversación que abordan. Los

vínculos son mantenidos a través de tipos de actividades y conversaciones (Sánchez, 2002).

b).- Estrategias explícitas de mantenimiento: Varían dependiendo de la naturaleza y de la etapa de la relación. La estrategia mas mencionada es la apertura o la autodivulgación seguida por la seguridad al comunicar cuan importante es la relación, el apoyo, emplear tiempo juntos como una forma de compartir, ser positivo tratando de hacer la interacción placentera, utilizar tarjetas, cartas o llamadas como forma de mantener contacto (Sánchez, 2002).

2.3 EL PODER EN LAS RELACIONES

Al hablar de poder, automáticamente se hace remisión al concepto de fuerza, esto en gran medida se debe a la concepción que de éste se tiene. El poder está presente desde el momento en que existe una interacción compuesta por dos elementos, en este caso, dos personas. El poder está vigente en la vida día con día, y se ejecuta sin que necesariamente exista la conciencia de que esta situación se está llevando a cabo.

Siendo el poder algo inherente a la vida, cabe preguntarse ¿cómo es posible que éste desencadene tantos conflictos, de poca magnitud, o incluso catastróficos? Para entender un poco mas la situación es necesario repasar lo que este concepto encierra.

2.3.1 ¿Qué es el Poder?

Foucault (1991; en Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres, 2003) señala que el poder, es un elemento de la estructura y organización social vivido en la cotidianidad.

Y lo define como la capacidad y modo de dirigir las acciones de los otros. Destacando que es una condición que no se posee, sino que se ejerce en íntima relación con las nociones de dominio, enajenación y exclusión.

En 1988 Díaz Guerrero y Díaz-Loving definen al poder como cualquier tipo de conducta a través de la cual se logra que los otros hagan lo que nosotros como individuos queremos que se haga (Flores, Rivera y Díaz-Loving, 2003).

Por lo que se puede ver el poder refiere a imponer nuestras ideas por sobre las ideas de otro (s). ¿Es esto válido? En la relación de pareja hay un constante intercambio de ideas y gustos, y es necesaria una continua comunicación que permita llegar a una decisión, en donde lo ideal sería dar gusto a ambas partes, sin embargo, siempre se tiene que decidir y al decidir se rechaza una de las opciones en juego. En esta simple interacción el poder se hace presente, ¿la idea o gusto de quien impera?, la respuesta es sencilla, resulta victorioso quien tiene el poder.

El poder está siempre presente en las relaciones y su existencia inherente e irrefutable no es el problema. El poder es dinámico, no estático, permanece en continuo cambio y funge un papel importante en la dinámica de las interacciones y en la toma de decisiones. Aunque se cree que la presencia del poder contribuye a la generación de conflictos, en toda relación siempre hay alguien que tiene el poder en un momento dado, por lo tanto, el verdadero problema radica en tener conciencia del poder que se tiene dentro de la relación y abusar de éste, sometiendo a la pareja a nuestra voluntad.

Por ello, como mencionan Flores et al., (2003) el concepto de poder dentro de la relación de pareja es importante, ya que permite un mejor conocimiento de la dinámica y funcionamiento de la pareja. E incluso la posible predicción de la dinámica de un futuro matrimonio y de la relación familiar es importante, ya que desde el comienzo de una relación de pareja, se establecen convenios y

negociaciones, en donde una de las partes trata de obtener que la otra “acepte sus ideas” y resuelva sus necesidades.

El poder está donde existe una interacción compuesta por dos elementos, en este caso, dos personas. Cuando dos personas interactúan el poder se manifiesta. El poder está vigente en la vida día con día y se ejecuta sin que necesariamente exista la conciencia de que esta situación se está llevando a cabo. Dentro del concepto de poder se remite al concepto de fuerza, por la misma connotación que se le da al constructo fuerza y con ello al de poder, comúnmente suele hacerse la asociación poder-violencia, suponiendo que la presencia del poder traerá consigo un hecho violento. Sin embargo, no todas las relaciones reportan violencia, ¿En qué radica esta situación si el poder es concomitante a las relaciones humanas, por lo tanto existente en todas las interacciones? Rivera (2000, en Flores et al., 2003) se ha dedicado a estudiar las distintas formas de llevar a cabo el poder en una relación, para ello propuso la existencia de 8 diferentes estilos de poder y elaboró una escala que permitiese evaluarlos. En base a esto se supuso que la existencia de determinados estilos de poder tenían relación con el desencadenamiento de conductas violentas, así como la existencia de otros estilos cuyo fin conduce a la resolución racional de los conflictos.

2.3.2 Estilos de Poder

Como se ha señalado anteriormente culpabilizar al poder como el causante de los problemas en las interacciones y querer resolver los conflictos de pareja eliminando el poder de la relación es imposible y dista mucho de ser la solución. Lo pertinente sería trabajar en la forma en que este poder se lleva a cabo. Para esto, algunos investigadores como Rivera (2000; en Flores et al., 2003) se han dedicado a estudiar las distintas formas de llevar a cabo el poder en una relación.

La palabra estilo, hace referencia a la forma en que la gente hace algo, por lo que el estilo se define como un modo, manera o forma de vida. Con base en esto, Rivera (2000; en Rivera y Díaz-Loving, 2002) definió a los estilos de poder como la forma en que se le pide a la pareja lo que se desea.

Rivera y Díaz-Loving (2002) destacan 8 distintos estilos de poder:

1.- Autoritario: Refleja la forma más común de definir el poder. Es cuando la persona hace uso de conductas directas, autoafirmativas, tiranas, controladoras y hasta violentas; intenta mantener sometida a la pareja bajo el yugo de su dominio.

2.- Afectuoso: Como señaló Díaz Guerrero (1984; en Rivera y Díaz-Loving, 2002), la forma más común en el mexicano. Se caracteriza porque la persona se dirige a su pareja con comportamientos social, emocional y racionalmente aceptables, siendo amable, respetuoso y cariñoso.

3.- Democrático: Existe un compromiso con la pareja que trae beneficios mutuamente aceptables. Refleja una forma de ser segura, directa, sugerente, equitativa, donde uno de los miembros de la pareja da espacio al otro para que tome sus propias decisiones y comparte con él o ella los acuerdos.

4.- Tranquilo-Conciliador: Caracterizado por una manera sublime de manejar la situación sin que se perciba la influencia o el control sobre el otro. Manifiesta una forma de ser calmada, amable, accesible y flexible, un temperamento sosegado. La Rosa y Díaz-Loving (1991; en Rivera y Díaz-Loving, 2002) encontraron a este factor similar al encontrado dentro del análisis del autoconcepto, denominado salud mental.

5.- Negociador: La forma de pedir a la pareja se entiende como una decisión de dos, en intercambio en la posesión de la influencia, es decir, indica una forma empática, recíproca, negociadora y tolerante. Implica una forma de intercambio en la toma de decisiones, donde un miembro de la pareja hace un trueque ("me das y te doy").

6.- Agresivo-Evitante: La forma de ejercer poder es a través del distanciamiento, la actitud evasiva y negligente. Este estilo refleja el lado oscuro de la

relación, ya que su estilo es superficial, confuso, inaccesible. Su dinámica genera cambios a corto plazo, que a la larga producen insatisfacción en la pareja.

7.- Laissez-faire: Este estilo implica una forma de ser permisiva, liberadora y abierta. Produce cambios momentáneos e insatisfacciones a largo plazo al no repercutir en la generación de conductas. Aunque este estilo puede resultar provechoso para muchas parejas al experimentar la libertad y apertura que otorga tal dinámica.

8.- Sumiso: Representa una forma de resistencia pasiva, se basa en el descuido, desgano, la necedad y el olvido, sin que se de jamás el enfrentamiento directo. Considerado el antónimo del autoritarismo, pues bajo el modelo de poder, éste no existiera de no estar presente la dualidad (autoridad-sumisión).

La anterior clasificación nos permite reforzar lo que comentábamos. Existen estilos de poder que favorecen la existencia de conflictos, cuya resolución dependerá en gran parte de las estrategias y convenios existentes en la pareja. Sin embargo, hay estilos de poder que presuponen una interacción menos transgresora y más equitativa. Con lo que reforzamos la premisa hecha con anterioridad, el poder es inherente a las relaciones y no presupone un problema, la contrariedad está en el abuso de él por una de las partes.

2.4 LA VIOLENCIA

En México, una encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), señala que uno de cada tres hogares mexicanos ha vivido el fenómeno de la violencia familiar, en forma de maltrato emocional, intimidación, abuso físico o sexual (Berumen, 2003).

El movimiento de liberación de las mujeres ha inducido el debate público y promovido la conciencia popular sobre las múltiples formas de violencia masculina

contra las mujeres (Kaufman, 1989). Este movimiento destapó una problemática que se venía llevando a cabo desde tiempo inmemorable. Situación que por la peculiaridad de sus características (su existencia en el seno de la familia situada dentro del hogar, le daba un calificativo de “asunto privado”; la incidencia de la situación daba a entender una normalidad, etc.), establecía límites a la intromisión de personas ajenas al contexto.

La violencia y el maltrato en el ámbito familiar se reconocieron como un problema social hasta 1960 (Alvarado-Zaldívar et al., 1998), en gran parte debido a las consecuencias que esta situación trae consigo, consecuencias que afectan la calidad de vida de las personas que sufren la violencia.

La lucha en contra de esta forma de maltrato comenzó con la formación de organizaciones independientes de mujeres (Heise, 1997), y con ello el surgimiento de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que nacieron por la evidente ineficacia de las organizaciones de gobierno encargadas de atender la problemática.

2.4.1 ¿Qué es la violencia?

La violencia es definida por la OMS en el 2003 como el uso deliberado de fuerza física o de poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (Saldivar et al., 2004).

Gómez (1996; en Chiola, 2004) refiere que la violencia es el constreñimiento o coerción física ejercida sobre una persona para modificar su voluntad impulsándola a la ejecución de un acto determinado, que sin dar lugar el consentimiento, implica ciertos elementos constitutivos, como el poder, la dominación y el uso de la fuerza.

Para Berumen (2003) la violencia implica un daño o sufrimiento físico o emocional de una persona perpetrado por otra.

La conducta violenta, se entiende como el uso de la fuerza para la resolución de conflictos personales, surge cuando existe un desequilibrio de poder, permanente o momentáneo, en el cual se establece una relación de abuso. Por medio de este tipo de conducta se busca someter, doblegar o subordinar al otro miembro de la relación, ocasionándole daño físico, psíquico y/o económico (Corsi, 2001 y Alvarado-Zaldívar y et al., 1998).

2.4.2 ¿Por qué estudiarla?

Como podemos ver en las anteriores definiciones, todas señalan el uso y abuso de la fuerza, un desequilibrio de poder, el sometimiento del otro, dos protagonistas: víctima y victimario, así como las consecuencias desfavorables para el primero. Con base en todo lo anterior, se hace evidente la importancia del estudio de esta problemática, principalmente por las consecuencias que desencadena su existencia y la constante búsqueda de su erradicación.

- Ψ Prevención: Desde la perspectiva de la salud pública, el análisis de la violencia debe partir de la base de que se trata de un fenómeno predecible y por lo tanto, prevenible (Híjar-Medina, et al., 1997).
- Ψ Inequidad y Desigualdad: De acuerdo a Heise (1997; en Moreno, 1999) si el problema de la violencia conyugal pasó del comentario privado y la consulta psiquiátrica al del debate público, no fue gracias a los estudios sociológicos, sino por el empuje de las organizaciones femeninas, que presionan por la igualdad de derechos.
- Ψ Incidencia: Para los varones, reconocer que una mujer les ha golpeado puede suponer un deshonor. Las mujeres no suelen denunciar el maltrato en la

primera ocasión que este se produce, sino tras una dilatada historia de agresiones (Ferreira, 1995 y Torres, 1996; en Moreno, 1999).

2.4.3 Tipos de violencia

De acuerdo a Corsi (2001) y Adame (2003) podemos definir los siguiente tipos de violencia.

TIPO DE VIOLENCIA	DEFINICIÓN	PODER O FUERZA	TIPO DE DAÑO
Físico	Actos de agresión intencional en la que se utiliza cualquier parte del cuerpo, algún objeto, sustancia, con la finalidad de sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de una persona, encaminada a su sometimiento y control. Este tipo de violencia causa lesiones de leves a graves e incluso la muerte.	Físico	Físico Emocional
Emocional Psicológico	Actitudes que dañan la estabilidad emocional, disminución o afectación de la personalidad; se pueden presentar mediante prohibiciones, intimidaciones, amenazas. Todo acto encaminado a causar daño moral.	Psicológico	Emocional
Sexual	Toda conducta reiterada por acción u omisión de connotaciones sexuales, cuyas formas de expresión dañan la intimidad de la persona, vulneran su libertad y afectan su desarrollo psicosexual.	Físico Psicológico	Emocional Físico
Financiero Económico	El castigo a través del control del dinero o de los bienes materiales. Es una de las formas sutiles de violencia.	Económico	Económico Emocional
Social y Ambiental	Discriminación social de acuerdo al género.	Psicológico Físico	Emocional Social Económico

Hoy en día, la violencia parece una forma natural de convivencia social. La tolerancia de la violencia parece estar permitida fuertemente por valores culturales que la consideran como un modo válido y hasta “natural” para resolver los conflictos, por lo que estos valores podrían convertirse en normas que refuercen el dominio masculino sobre las mujeres, desigualdad de poderes producto de una sociedad

socializada por géneros (Saldívar, et al., 2004). Urge un cambio para que la violencia no se haga una costumbre en las sociedades.

En el estudio realizado por Saldívar, et al., (2004) referente a la aceptación de la violencia y los mitos de la violación en estudiantes universitarios, se encontró que en cuanto a mayor “aceptación de la violencia familiar” mas alta era la “aceptación de tácticas disciplinarias violentas”, así como quienes consideran aceptable golpear a la pareja o a los menores como estrategia de solución de conflictos, tienden a culpar a las mujeres por su propia violación y a no creer que los hombres pueden ser violados, de igual forma se destaca el mito de que el ataque sexual busca principalmente la gratificación sexual, pasándose por alto los asuntos del poder y el control.

2.4.4 Factores que inciden en la reproducción de la violencia

Las causas de éste fenómeno son múltiples; por ello se dice que la violencia es un efecto multicausal, si bien en el presente trabajo tomamos en cuenta solo dos factores como aspectos vulnerables para el desarrollo de la violencia (Roles de Género y Esilos de Poder), es importante hacer mención el que en diversos estudios se han encontrado factores relacionados con la violencia.

Entre estos factores están los problemas de personalidad y de dinámica interpersonal familiar, nivel de pobreza, el estrés económico, normas culturales que dan soporte a la violencia de género, la desigualdad social (Stark y Flitcraft, 1996; en Alvarado-Zaldívar y et al., 1998), entre otras características que destacan al estudiar tal fenómeno.

Aunque existen investigaciones sobre elementos de caracterización psicológica de la persona que ejerce los malos tratos, hay una importante corriente

de intervención que otorga a los factores culturales y normativos un papel central en la explicación de la violencia conyugal (Moreno, 1999).

Moreno (1999) señala que existen tres grupos de características de identificación que se supone pueden influir en la violencia conyugal: las de carácter estructural (ciudad, clase social), personal (edad, sexo) y las que se derivan de las relaciones familiares. En cuanto a las identificaciones estructurales, la ciudad es una de las variables de identificación más importantes y funge como eje de estudio, pues aunque es cada vez mayor el intercambio de valores y normas culturales, el vínculo que se forma al pertenecer a un mismo estado ó nación es fundamental para entender las formas de actuación. La condición socioeconómica o clase social, más que un elemento facilitador de la violencia, se entiende aquí como elemento que define conductas. El sexo y la edad son las características de identificación personal que se han estudiado más frecuentemente. En un estudio hecho por Hotaling y Sugerman (1986; en Moreno, 1999) señalaron que la violencia doméstica era más frecuente cuando los miembros de la pareja, especialmente el agresor, eran jóvenes. La diferencia varón-mujer es el elemento central que determina la forma de comportarse en la pareja. La violencia conyugal tiende a asociarse con la violencia contra la mujer (Moreno, 1999).

Como mencionan Ferrer, et al., (2006) las creencias y actitudes más tolerantes hacia la violencia contra las mujeres en la pareja constituyen uno de los factores de riesgo para su ocurrencia, donde destacan el efecto del género al mencionar que se observa mayor tendencia de los hombres a culpar a las mujeres víctimas por la violencia sufrida y de las mujeres a atribuir la responsabilidad de los acontecimientos al maltratador y a considerar los eventos violentos como más graves. Los hombres tienden a aprobar el uso de la violencia contra sus parejas y a mostrarse de acuerdo con la existencia de privilegios masculinos.

Las diferencias entre los cónyuges, las dificultades para la comunicación, el desequilibrio del poder o las dificultades en el desempeño de papeles son elementos

básicos de conflictos en las parejas y fuentes de posibles reacciones violentas (Moreno, 1999).

El origen de la violencia sexual alude a las corrientes constructivistas y naturalistas, mencionándose factores en relación directa con la ideología de la masculinidad (Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres, 2003).

La violencia debe entenderse como la interacción entre factores que tienen que ver con el desarrollo psicosocial de los individuos, sus diferencias neurológicas y hormonales y los procesos sociales que se dan a su alrededor (Reiss y Roth, 1993; en Híjar-Medina et al., 1997).

La violencia ha sido un recurso aceptable en la solución de los conflictos. Es una conducta aprendida al presenciar y experimentar violencia social (Kaufman, 1989).

El haber sufrido violencia en la infancia, el consumo excesivo de alcohol, las condiciones de carencia y pobreza, la presencia de armas y todos aquellos elementos que puedan incrementar las situaciones estresantes como el calor, el ruido, la contaminación (Moreno, 1999).

En un el estudio hecho por Moreno (1999) sobre la violencia en la pareja en algunas ciudades de Europa, encontró que los jóvenes dijeron ejercer más violencia contra sus parejas. De igual manera se encontró que las personas que definieron su estado civil como soltero (a) o unión libre, reportaron ejercer más violencia que las casadas. También, los que se han definido como más intolerantes, ejercieron más violencia contra la pareja que los más tolerantes. Las personas que habían recibido golpes en su casa durante su infancia fueron las que con más frecuencia dijeron ejercer más violencia contra su pareja. Quienes reportaron beber alcohol en exceso fueron quienes afirmaron gritar y abofetear más a su pareja.

El INSP (2004) señala que entre las causas de la violencia se menciona el machismo reinante en la sociedad.

2.4.5 Factores Protectores ante la violencia

Entre los elementos inhibidores de la conducta violenta, encontramos: la capacidad para tener una percepción realista del estrés que se sufre, enfrentar situaciones de tensión y manejar habilidades de relación interpersonal (Moreno, 1999). En el estudio hecho por Moreno (1999), se encontró que a mayor nivel socioeconómico, menor era el nivel de violencia. De igual manera las personas con estudios universitarios indicaron ejercer menos violencia contra sus parejas que las que carecían de estudios o tenían la primaria incompleta. Esto mismo es reforzado por Rocha-Sánchez y Díaz-Loving (2005), al argumentar que los sujetos de nivel elevado en escolaridad tienden a ser menos estereotipados de los que vienen de un nivel bajo.

Con relación a la variable trabajo sucedía algo curioso que diferencia a hombres de mujeres: los hombres que trabajaban dijeron recibir más violencia de sus parejas que los que estaban sin trabajo, en cambio las mujeres que trabajaban afirmaron sufrir menos violencia que las que no lo hacían (Moreno, 1999).

En lo que respecta a la edad, Rocha-Sánchez y Díaz-Loving (2005), mencionan que la visión estereotipada acorde a los roles por parte de hombres y mujeres tiende a disminuir con la edad.

Las personas que se consideraron hábiles para controlarse y explicarse ante los problemas fueron las que dijeron ejercer menos violencia contra su pareja (Moreno, 1999).

2.4.6 Violencia en el Noviazgo

Como comentan Fernández, Fuertes y Fernández (2006) es posible que la mayor parte de los ciudadanos consideren que la violencia es un problema que se da, casi exclusivamente, en parejas adultas heterosexuales, normalmente casadas y de clase social media-baja. Y si alguien tuviese que identificar quién es comúnmente el agresor, la mayor parte de las personas coincidirían en asignar al varón este papel.

Seguramente, en muchos casos no les faltaría razón para tener en mente esta representación del problema, pero al mismo tiempo, este estereotipo está ignorando que este fenómeno, en realidad, no entiende de edades, clases sociales, ni orientación del deseo. No tener esto en cuenta puede estar contribuyendo a la perpetuación de este tipo de violencia (Lewis y Fremouw, 2001; en Fernández et al. 2006).

Moreno (1999) señala que en algunos estudios longitudinales y transversales sobre mujeres maltratadas confirman que los malos tratos suelen darse al comienzo de la vida en común (incluso en la fase del noviazgo).

Como bien argumentan González y Santana (2001) la violencia en el noviazgo ha sido menos estudiada que la violencia marital, no obstante su incidencia se supone elevada aunque por lo general sus consecuencias no sean tan graves.

El ser humano es un ente social, que busca relacionarse con otros. Uno de los principales vínculos que se establece es la relación de pareja. Mediante una fase que se presupone ser de conocimiento (noviazgo) se busca a la persona con la cual compartir temporal o permanentemente la vida y en su caso formar una familia.

Es muy común que el resultado de una constante convivencia como lo supone el noviazgo libere un conflicto, desencadenado por factores que se oponen entre sí.

Los conflictos interpersonales son los posibles resultados de la interacción social, como expresión de la diferencia de intereses, deseos y valores de quienes participan en ella. Pues como bien mencionan Flores, et al., (2005) en toda relación humana existe el potencial de conflicto y en las relaciones más cercanas o íntimas parece aumentar por la proximidad y frecuencia de dichas interacciones. El conflicto es un factor de crecimiento, su resolución implica un trabajo orientado a la obtención de un nuevo equilibrio. Dada la inevitabilidad del conflicto en las relaciones interpersonales, el centro de la cuestión pasa a ser el método utilizado para su resolución (Corsi, 2001), pudiendo ser la violencia una forma de solución.

Una de las características del noviazgo es la búsqueda de momentos para compartir con la pareja, donde son comunes las caricias y las discusiones y sin importar cuan frecuentes sean las diferencias entre sus miembros, la reconciliación es lo mejor. La escena se vuelve tan constante que cae en la costumbre. Esta recurrencia es la manifestación del inicio de la violencia en el noviazgo. Si se permite, del reclamo se pasa al insulto; del insulto a los golpes; de los golpes a los sometimientos y de estos a la violencia sexual. Las conductas violentas en las relaciones de pareja no formales no son percibidas como tales, generalmente se confunden maltrato y ofensas con amor e interés por la pareja (Adame, 2003).

La relación de noviazgo es la antecesora de las relaciones formales y con ello se convierte en el inicio de la familia. Lo que en esta etapa se gesta, germinará y se reproducirá en la vida familiar futura.

Las relaciones personales son el resultado de las historias de vida y de las experiencias que los individuos han tenido desde su infancia y que dan pauta a su personalidad y a las relaciones que se establecen en la adultez (Feeney, Soller y Roberts, 2000; en Sánchez y Díaz-Loving, 2002). Esforcémonos por promover los factores que puedan erradicar la violencia, desarrollando formas más sanas de interacción y fomentando espacios y formas saludables de expresión emocional, que

pongan fin a los repetitivos círculos de transmisión de costumbres poco favorables y concentrémonos en suscitar círculos virtuosos de mejores hábitos.

La cantidad de información existente sobre violencia doméstica o familiar es realmente elevada, esto es un reflejo de la magnitud del problema en nuestra sociedad y de la preocupación y ocupación de los interesados en el tema por erradicar este fenómeno. Las estadísticas aunque muy lejos de ser reales (por las aún denominadas características particulares de este problema social y la carencia de registros oficiales debido a la reciente incursión en el tema) son alarmantes. Las consecuencias biopsicosocioculturales que este problema trae consigo son numerosas. Por ello consideramos importante desarrollar investigaciones que lleven a la elaboración de programas que más que detectar el maltrato y trabajar en la recuperación de las víctimas, permitan detectar y prevenir la problemática. Para ello es importante remontarnos a los orígenes de esta situación, comenzar por la pareja es un buen inicio.

Como señala el INSP (2004), la violencia que inicia durante el noviazgo se recrudece en la vida de pareja, ya sea en términos de frecuencia o de severidad.

“Es mejor saber después de haber pensado y discutido que aceptar los saberes que nadie discute para no tener que pensar”

Fernando Savater

Capítulo 3: MÉTODO

De acuerdo a las características de la muestra, variables estudiadas y los objetivos que se pretenden, la presente investigación corresponde a un estudio no experimental, de corte transversal y de diseño correlacional.

3.1 MUESTRA

- Ψ Se trabajó con una muestra no probabilística por cuota de 94 sujetos voluntarios (43 hombres y 51 mujeres). Aunque la muestra original correspondió a una cuota de 100 participantes, en el análisis solo se contemplan 94, ya que 6 de ellos se eliminaron por haber errores e información incompleta (missings).
- Ψ Debido a que el instrumento fue autoaplicable, el que supieran leer y escribir significó una razón indispensable en la inclusión de los respondientes al estudio.
- Ψ Jóvenes del área metropolitana de Monterrey cuyas edades oscilaron entre los 17 y 26 años.
- Ψ Solteros al momento de la aplicación del instrumento.
- Ψ Que reportaran haber tenido una relación de pareja en sus vidas: Con base en ello, si al momento de hacer el estudio no se tuvo una pareja, hubiera un parámetro con el cual relacionar las respuestas.

3.2 INSTRUMENTO

El instrumento estuvo constituido por tres escalas que posteriormente se describirán, las cuales se sometieron a análisis y discusión para la adecuación de

determinados vocablos, ya que algunas de estas escalas fueron construidas y/o validadas en otros países, lo que implicó la necesidad de replantear ciertas palabras para lograr así su contextualización.

La estructura del instrumento quedó conformada por dos partes, la primera instituida por las instrucciones generales del mismo, así como de las variables sociodemográficas. La segunda parte fue dividida por las diferentes escalas que formaron el instrumento, cada una de ellas antecedida por las instrucciones particulares y un ejemplo correspondiente a la escala (Ver Anexo).

3.2.1 Inventario de Masculinidad-Feminidad

El inventario es propuesto por Díaz-Loving, Rocha-Sánchez y Rivera (2004). Esta compuesto por 65 reactivos en forma de diferencial semántico con 5 puntos en escala Likert que va de muchísimo a nada (con una puntuación de 5 a 1). Éste se aprovechó para estudiar lo referido a roles de género, una de las temáticas pertinentes a este trabajo.

Díaz-Loving, et al., (2004) reportaron que el inventario está conformado por un total de 4 categorías denominadas Áreas (área instrumental positiva, área instrumental negativa, área de la expresividad positiva y área de la expresividad negativa), donde a cada una de éstas las constituyen factores, tres factores instrumentales socialmente deseables, tres socialmente indeseables, dos expresivos socialmente deseables y tres indeseables:

- Ψ El **área Instrumental positiva** está formada por tres dimensiones; la Instrumental Cooperativa, que responde a atributos de producción y manipulación del medio, aunado a una responsabilidad social que enfatiza el bienestar común; Orientado al Logro, que son características ligadas a una

versión más individual, en donde se enfatiza la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso individual; y por último la dimensión Egocéntrico, estas características responden a un patrón orientado al desarrollo y progreso personal en el que sobresale la individualidad encaminada a la satisfacción personal más que a la grupal.

- Ψ Al **área Instrumental negativa** de igual forma la constituyen 3 factores; un patrón de Machismo en donde predomina la agresividad, el abuso, la rudeza y la corrupción; Autoritario-Manipulador, un patrón de comportamiento que favorece el control y dominio sobre los otros sin escatimar en medios para llegar a obtener lo que la persona quiere; Rebelde Social, en donde la descortesía, el desinterés y la falta de flexibilidad matizan esta caracterización en la cual las personas no presentan interés en la calidad de sus relaciones interpersonales.
- Ψ El **área de la Expresividad positiva** la conforman dos factores, Afiliativo-Afectivo, que responde a características expresivas socialmente deseables, su presencia favorece el intercambio e interacción social y están encaminados al cuidado y bienestar común; Romántico-Soñador, en este factor, lo que se observa es la caracterización del “romántico empedernido” que sueña e idealiza el afecto.
- Ψ El **área de la Expresividad negativa** está formada por tres factores; Emotivo-Negativo-Egocentrico, el lado oscuro de la expresividad, que se reviste de características tales como ser inestable, mentiroso, quejumbroso, burlón, metiche, etc; Vulnerable-Emocional, conformada por características tales como ser celoso, preocupón, infantil, miedoso, llorón, etc; Control-Externo-Pasivo-Negativo, este factor es particularmente representativo de la mujer mexicana, caracterizada por su abnegación, dependencia, sumisión, conformidad e indecisión entre otras.

Cabe destacar que el motivo principal por el cual se decidió utilizar este inventario fue el hecho de que si bien explora características personales que distinguen a hombres (instrumentales) de mujeres (expresivas), no hace una división

en su calificación al realizar un etiquetamiento sexual, que era uno de los parámetros que se buscaba al realizar el estudio. Por el contrario tanto hombres como mujeres podrían ubicarse en uno de los once factores (4 áreas) antes señalados, sin encasillarles en un padrón sexual (aunque sea existente), más sí pudiendo identificar y destacar las características predominantes en su persona, mismas que definen a los roles.

Las 4 áreas que conforman el instrumento y los factores que las componen están concertadas por los siguientes reactivos (Díaz-Loving, Rocha-Sánchez y Rivera, 2004):

AREA	REACTIVOS	ALFA
ÁREA INSTRUMENTAL POSITIVA		
Instrumental Cooperativo	1, 14, 15, 23, 35, 44, 45	.8985
Instrumental Orientado al Logro	16, 17, 28, 29, 36, 43	.8441
Instrumental Egocéntrico	2, 18, 24, 25, 33, 34	.6710
ÁREA INSTRUMENTAL NEGATIVA		
Instrumental Machismo	3, 26, 30, 37, 39, 42	.8518
Instrumental Autoritario-Manipulador	4, 13, 19, 20, 27, 46	.7730
Instrumental Rebelde Social	5, 47, 48, 50	.6303
ÁREA DE LA EXPRESIVIDAD POSITIVA		
Afiliativo-Afectivo	6, 12, 38, 40, 41, 49	.8467
Romántico-Soñador	7, 11, 21, 22, 51, 53	.7933
ÁREA DE LA EXPRESIVIDAD NEGATIVA		
Emotivo-Negativo-Egocéntrico	8, 31, 32, 52, 54, 55	.8261
Vulnerable-Emocional	9, 56, 57, 58, 61, 62	.7611
Control-Externo-Pasivo-Negativo	10, 59, 60, 63, 64, 65	.7136

3.2.2 Escala de Estilos de Poder

La presente escala propuesta por Rivera y Díaz-Loving (2002), se empleó para evaluar los estilos de poder trabajados en esta investigación. De la escala se utilizó la versión corta constituida por 39 reactivos con el formato de diferencial semántico con 7 puntos (forma pictórica), que van de nunca a siempre (con valores

que parten de 1 a 7). La confiabilidad que los autores reportan con la prueba alfa de Cronbach es de 0.91.

Se eligió esta escala al ser precisa en evaluar lo que se buscaba en el estudio. Los factores que componen la escala son 8 y cada uno esta formado por los siguientes reactivos (Rivera y Díaz-Loving, 2002):

ESTILO	REACTIVOS	ALFA
AUTORITARIO	6, 7, 14, 37, 38	.9405
AFECTUOSO	15, 29, 30, 35, 36	.9179
DEMOCRATICO	22, 23, 24, 25, 31	.7547
TRANQUILO-CONCILIADOR	8, 9, 10, 11, 26	.8016
NEGOCIADOR	28, 32, 33, 34, 39	.6599
AGRESIVO-EVITENTE	1, 2, 3, 4, 5	.8035
LAISSEZ FAIRE	16, 17, 18, 19	.6998
SUMISO	12, 13, 20, 21, 27	.7296

3.2.3 El inventario CADRI

El *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory* (CADRI) fue elaborado por Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley y Pittman en 2001 (en Fernández-Fuertes, et al., 2006), con el fin de estudiar la violencia en las relaciones de los adolescentes. En la presente investigación se utilizó la versión en español hecha por Fernández-Fuertes, et al., (2006), con el fin de analizar la variable violencia aquí propuesta y se eligió este inventario debido a que considera la violencia en su forma de ejercerla y recibirla (perceptualmente).

El CADRI está compuesto por un total de 70 reactivos, 35 ítems de naturaleza doble, donde cada elemento está formado por dos partes o sentencias, una de ellas relativa a la conducta del que responde (violencia cometida) y la segunda sentencia acorde a la misma conducta observada en la pareja (violencia sufrida). De estas 35 sentencias 25 de ellas valúan la violencia presente en 5 posibles formas: sexual,

relacional, verbal-emocional, amenazas y física; los otros 10 elementos que contiene el CADRI, también de naturaleza doble, aluden a conductas positivas en la resolución de conflictos. El CADRI, es una escala de rangos de cuatro opciones que van desde “nunca” (con valor de cero), hasta “con frecuencia” (con un valor de tres).

Wolfe et al., en 2001 (en Fernández-Fuertes, et al., 2006), señalan como propiedad psicométrica del inventario un alfa de 0.83 en la subescala violencia cometida (única reportada por ellos), así como un coeficiente de estabilidad de 0,68 ($p < 0,001$).

Debido a esta naturaleza doble que permite evaluar la violencia que quien responde ejecuta y a la vez percibe vivir en su relación, es importante discriminar del análisis global a estos 10 elementos que no hacen alusión a las conductas violentas, y los elementos del CADRI deben ser valorados de forma separada y así obtener datos de la Violencia cometida y de la Violencia sufrida.

Los cinco factores con los que se evalúa la violencia en el CADRI están compuestos por los siguientes reactivos:

FACTOR	REACTIVOS
Violencia Sexual	2, 13, 15, 19
Violencia Relacional	3, 20, 35
Violencia Verbal-Emocional	4, 7, 9, 12, 17, 21, 23, 24, 28, 32
Amenazas	5, 29, 31, 33
Violencia Física	8, 25, 30, 34

3.3 PROCEDIMIENTO

Para el trabajo de campo, se contó con la colaboración de estudiantes de licenciatura, quienes fueron informados sobre la temática y el objetivo de la investigación, siendo también capacitados para el llenado del instrumento

procurando así la precisión en la aplicación del mismo y la resolución de las dudas expuestas por los participantes.

El instrumento fue autoaplicable y en la fase de recolección de datos se busco a la muestra acudiendo a lugares concurridos, específicamente en: parques, calles transitadas y escuelas. Al encontrar población con las características pertinentes a la investigación, se les abordó y se solicitó de su tiempo para responder el instrumento, argumentando que éste era parte de una investigación relativa a la relación de pareja (omitiendo lo referido a la violencia, para no influenciar y/o predisponer las respuestas de los participantes).

Entre las preguntas sociodemográficas del estudio se indagó la edad, estado civil y el número de parejas en su vida. Cuando estos datos no coincidían con los criterios de inclusión previamente establecidos, los cuestionarios se excluían de la muestra y por lo tanto del análisis.

3.4 PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Se utilizó el programa estadístico SPSS versión 10 para llevar acabo el análisis de los resultados. Utilizando estadística descriptiva para identificar el comportamiento de las variables sociodemográficas, analizando las medidas de tendencia central reportadas.

Para determinar el tipo de pruebas a utilizar (paramétricas y no paramétricas) se corrió la prueba de Kolmogorov-Smirnov con corrección de Lilliefors, la cual indicó la existencia de la no normalidad del estudio, confirmando así la aplicación de pruebas no paramétricas para el análisis de los datos.

Entre las pruebas que se utilizaron para la investigación, estuvieron las pruebas de diferencias de grupos, de correlación y regresión lineal.

3.5 ASPECTOS ÉTICOS

Se prestó especial atención en las personas que participaron en el trabajo de campo, antes de la aplicación de los instrumentos, al exponerles la temática con el fin de que la conocieran y se familiarizaran con ella, de igual forma se les explicó el objetivo de la investigación y las características de la misma.

Las personas que colaboraron en el estudio (muestra) fueron invitadas a ser parte de éste, por lo que su participación fue voluntaria, de igual forma se les informó la importancia y el objetivo de sus aportaciones. Enfatizando en la confidencialidad y respeto de su persona y nombre.

Capítulo 4: RESULTADOS

Con el fin de analizar los datos proporcionados por los sujetos que respondieron al instrumento, se utilizó el programa estadístico SPSS versión 10, mediante el cual se efectuaron análisis descriptivos e inferenciales y dadas las características de la muestra se optó por pruebas no paramétricas, como lo fueron la de comparación de grupos independientes y de correlación, esto con el fin de cubrir los objetivos planteados al inicio del presente trabajo, además se realizó el análisis de regresión, teniendo a la violencia como variable dependiente.

4.1 DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

4.1.1 Sexo

Tabla 1: Sexo de los encuestados.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
HOMBRES	43	45.7%
MUJERES	51	54.3%

La muestra total estuvo conformada por un total de 94 sujetos, aunque la cuota original fue de 100 participantes, 6 de ellos fueron eliminados del análisis debido a la cantidad de datos omitidos en los instrumentos.

Las mujeres fueron mayoría en el estudio al existir 8 participantes más en comparación con el grupo de los hombres encuestados, aún así la homogeneidad de los grupos se consideró rescatable.

4.1.2 Edad

Tabla 2: *Edad de los encuestados.*

	HOMBRES			MUJERES		
	\bar{X}	D.E.	Med	\bar{X}	D.E.	Med
EDAD	20.44	2.47	20	20.71	1.77	21

La edad de los sujetos estuvo comprendida entre los 17 y 26 años, teniendo una media general de 20.59 años. Todos los encuestados eran solteros al momento de la aplicación del instrumento.

4.1.3 Escolaridad

Tabla 3: *Escolaridad de los encuestados.*

	HOMBRES			MUJERES		
	\bar{X}	D.E.	Med	\bar{X}	D.E.	Med
ESCOLARIDAD (en años terminados)	12.8 4	1.7 7	13	13.6 3	2.1 6	14

La escolaridad fue solicitada en años terminados, donde se obtuvo un rango de 9 años de estudio (9 min – 18 max), con una media general de 13.27 años. Lo anterior refleja que en su mayoría la muestra cursaba el nivel profesional, o contaba ya con una carrera técnica.

4.1.4 Nivel Socioeconómico

Tabla 4: *Nivel socioeconómico que los encuestados reportaron.*

	HOMBRES	MUJERES
BAJO	0%	0%
MEDIO BAJO	11.6%	9.8%
MEDIO	76.7%	72.5%
MEDIO ALTO	11.6%	17.6%
ALTO	0%	0%

El nivel socioeconómico se obtuvo de las respuestas otorgadas por los encuestados, donde el total de la muestra se ubicó entre el medio bajo, medio (más de la mayoría) y el medio alto.

4.1.5 Situación actual de pareja

Tabla 5: *Situación de pareja reportada al momento de la investigación.*

	HOMBRES	MUJERES
Si tengo pareja actualmente	55.8%	78.4%
No tengo pareja actualmente	44.2%	21.6%

Debido a que la investigación refiere a la relación de pareja, se indagó sobre la situación de pareja en el momento del estudio, donde el 68.1% de la muestra vivía una relación de pareja.

4.1.6 Número de parejas en la vida

Tabla 6: *Número de parejas que han tenido en su vida los encuestados.*

	HOMBRES			MUJERES		
	\bar{X}	D.E.	Med	\bar{X}	D.E.	Med
Número de parejas en su vida	3.23	2.48	2	2.92	2.37	2

Para la tesis, fue importante que los participantes del estudio hubiesen tenido al menos una relación de pareja en sus vidas, la cual fungiera como parámetro en sus respuestas, por ello se les preguntó el número de relaciones que habían vivido y así en caso de no contar con una en el momento de la investigación, recordaran una relación pasada que haya sido significativa. La muestra en su totalidad señaló haber vivido al menos una relación de pareja en su pasado.

4.1.7 Tiempo que duró la última relación de pareja

Tabla 7: *Tiempo de duración de la última relación de pareja de los encuestados.*

	HOMBRES			MUJERES		
	\bar{X}	D.E.	Med	\bar{X}	D.E.	Med
Tiempo que duró su última relación de pareja	9.21	11.98	5	16.35	20.90	7

Con el fin de saber la estabilidad de las relaciones de los encuestados, se preguntó sobre el tiempo que había durado la anterior relación o el tiempo que llevaban en la relación actual. Éste se contabilizó en meses, siendo las mujeres quienes expusieron relaciones más prolongadas en contraste con los hombres, sin embargo también ellos reportaron relaciones que pasaban los 6 meses de duración.

4.2 DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES

En el presente apartado se mostrarán las descripciones estadísticas de cada uno de los inventarios y escala que dieron forma al instrumento utilizado. Comenzando por referir la confiabilidad de cada uno de éstos para la muestra trabajada en la tesis, pudiendo así comparar los resultados con lo expuesto anteriormente por los creadores de los inventarios, de igual forma se integrarán datos considerados importantes para quien realiza la investigación. Posterior a ello se podrán observar tablas con las Medidas de Tendencia Central, el rango del puntaje de cada factor dividido para hombres y mujeres, así como las diferencias en los resultados acorde al sexo.

4.2.1 Confiabilidad del Instrumento

4.2.1.1 Inventario de Masculinidad-Feminidad

En lo que respecta a los roles de género se utilizó el inventario de Masculinidad-Feminidad, aplicando el alfa de Cronbach se marcó un puntaje de .8287 para el inventario en general y de forma particular en cada uno de los factores los resultados fueron los siguientes:

Tabla 8: *Alfas de los factores del Inventario de Masculinidad-Feminidad.*

ROLES DE GÉNERO	CONFIABILIDAD
Instrumental Cooperativo	.8429
Instrumental Orientado al Logro	.6394
Instrumental Egocéntrico	.7829
Instrumental Machismo	.8027
Instr. Autoritario-Manipulador	.6919
Instrumental Rebelde Social	.4693
Afiliativo-Afectivo	.7727
Romántico-Soñador	.7194
Emotivo-Negativo-Egocéntrico	.6924
Vulnerable-Emocional	.7622
Control-Externo-Pasivo-Negativo	.7648

4.2.1.2 Escala de Estilos de Poder

La escala de estilos de poder reportó un alfa de Cronbach de .7779 donde cada factor obtuvo los siguientes valores:

Tabla 9: *Alfas de los factores de la Escala de Estilos de Poder.*

ESTILOS DE PODER	CONFIABILIDAD
Autoritario	.8048
Afectuoso	.8467
Democrático	.6600
Tranquilo-Conciliador	.7087
Negociador	.5932
Agresivo-Evitante	.7977
Laissez faire	.7021
Sumiso	.7343

4.2.1.3 Inventario CADRI

Respecto a la confiabilidad del CADRI, por parte de los autores originales del inventario se contó solamente con los datos expuestos para la violencia cometida, para la presente investigación se obtuvo tanto el alfa de la violencia cometida como el de la sufrida, así como la puntuación de sus respectivos factores.

Tabla 10: *Alfas de los factores del Inventario CADRI para la violencia cometida.*

VIOLENCIA COMETIDA	CONFIABILIDAD
Violencia Sexual	.3556
Violencia Relacional	.6481
Violencia Verbal-Emocional	.8135
Amenazas	.4000
Violencia Física	.6384
Violencia Cometida	.8184

Tabla 11: *Alfas de los factores del Inventario CADRI para la violencia sufrida.*

VIOLENCIA SUFRIDA	CONFIABILIDAD
Violencia Sexual	.4989
Violencia Relacional	.5004
Violencia Verbal-Emocional	.7873
Amenazas	.7148
Violencia Física	.6368
Violencia Sufrida	.8196

4.2.2 Roles de Género: Inventario Masculinidad-Feminidad

Tabla 12: *Estadísticos descriptivos y comparación del inventario Masculinidad-Feminidad por sexo.*

ROLES DE GÉNERO	Rango de la escala	Mediana		Media		Desviación Estándar		Prueba U de Mann-Whitney
		H ♂	M ♀	H ♂	M ♀	H ♂	M ♀	
Instrumental Cooperativo	7 a 35	26	28	26.8	28.0	4.04	4.37	Z= -1.76
Instrumental Orientado al Logro	6 a 30	22	22	21.6	21.7	2.46	3.78	Z= -0.43
Instrumental Egocéntrico	6 a 30	21	19	21.2	18.9	4.38	4.47	Z= -2.37*
Instrumental Machismo	6 a 30	13	10	13.4	11.0	4.45	3.88	Z= -2.49*
Instr. Autoritario-Manipulador	6 a 30	18	16	17.9	16.9	4.75	4.23	Z= -0.97
Instrumental Rebelde Social	4 a 20	8	6	7.7	7.1	2.11	2.58	Z= -1.76
Afiliativo-Afectivo	6 a 60	24	26	24.2	25.7	3.99	3.72	Z= -2.04*
Romántico-Soñador	6 a 30	24	26	23.9	25.0	3.50	3.78	Z= -1.66
Emotivo-Negativo-Egocéntrico	6 a 30	14	14	14.6	14.0	4.05	4.24	Z= -0.96
Vulnerable-Emocional	6 a 30	16	20	16.4	20.1	4.67	4.77	Z= -3.63**
Control-Externo-Pasivo-Negativ.	6 a 30	15	15	14.7	15.5	4.68	4.43	Z= -0.76

* Significativo al .05; ** Significativo al .001

En la comparación de los Roles de género por sexo, se obtuvieron diferencias significativas en 4 de los 11 factores, ello nos indica que en los 7 factores restantes, la muestra se comporta de manera similar, es decir, que tanto hombres como mujeres son igualmente cooperativos, orientados al logro, autoritarios-manipuladores, rebeldes sociales, románticos-soñadores, emotivo-negativo-egocéntricos y con control-externo-pasivo-negativo.

Los contrastes se marcaron en los factores: instrumental egocéntrico (característica socialmente deseable) donde se reportó una diferencia significativa por parte de los hombres, quienes obtuvieron un mayor puntaje, al igual que en lo instrumental machismo (característica socialmente indeseable) donde también sobresalieron. En cuanto a los factores expresivos, las diferencias significativas fueron para las mujeres y se localizaron en un factor socialmente aceptado como lo es el Afiliativo-Afectivo, así como en el factor Vulnerable-Emocional que es socialmente indeseable.

Si bien las diferencias no se extendieron a los 11 factores y se concretaron en sólo 4 de ellos, éstas quedaron divididas acorde a los sexos, siendo los hombres quienes puntuaron en las áreas instrumentales y las mujeres quienes sobresalieron en las expresivas. Con ello resulta curioso observar como aunque las respuestas contemplaron expectativas tanto deseables como indeseables socialmente en hombres y mujeres, en lo señalado por los hombres, destacan características centradas en lo individual, enfocadas en los intereses personales. Y por su parte, las mujeres sobresalen en argumentos que conllevan el pensar en el otro, en igual o mayor medida que el centrarse en su propia persona.

Estos resultados nos permiten aceptar dos de las hipótesis planteadas, pues aunque no fueron significativos el total de factores, los que sobresalieron se dividieron respecto al sexo: los hombres en lo instrumental y mujeres en lo expresivo, lo que sustenta un continuo desempeño de roles sexuales en algunos rasgos de la personalidad.

4.2.3 Estilos de Poder: Escala de Estilos de Poder

Tabla 13: *Estadísticos descriptivos y comparación de la escala de Estilos de Poder por sexo.*

ESTILOS DE PODER	Rango de la escala	Mediana		Media		Desviación Estándar		Prueba U de Mann-Whitney
		H ♂	M ♀	H ♂	M ♀	H ♂	M ♀	
Autoritario	5 a 35	9	10	1.3	1.3	1.76	1.61	Z= -0.04*
Afectuoso	5 a 35	30	30	0.6	0.2	1.34	0.55	Z= -0.15*
Democrático	5 a 35	29	30	7.2	6.8	5.19	4.94	Z= -1.18*
Tranquilo-Conciliador	5 a 35	30	30	0.9	0.4	1.77	0.74	Z= -0.48*
Negociador	5 a 35	27	27	0.8	0.8	1.44	1.65	Z= -0.75*
Agresivo-Evitante	5 a 35	10	10	10.9	9.2	9.83	7.01	Z= -0.49*
Laissez faire	4 a 28	22	23	1.3	1.3	1.76	1.61	Z= -0.22*
Sumiso	5 a 35	15	12	0.6	0.2	1.34	0.55	Z= -1.40*

*No significativo al .05

Respecto a los estilos de poder en comparación con el sexo, no se halló ninguna diferencia significativa, esto indica que tanto hombres como mujeres tienen la misma forma de pedir a la pareja que cumpla sus deseos. En la muestra estudiada ni los hombres fueron más autoritarios, ni las mujeres fueron más afectuosos, ambos puntuaron homogéneamente, tanto en esos factores como en los seis restantes. Con ello, se rechazan las dos hipótesis restantes.

4.2.4 Violencia: Inventario CADRI

Antes de comenzar con la descripción de los resultados obtenidos para la violencia, cabe destacar una cuestión que caracteriza a muchos de los inventarios y/o escalas utilizados en el ámbito de la investigación y dadas las peculiaridades de la temática de la presente tesis es imprescindible remarcar esta aclaración, si bien los resultados arrojan datos de la violencia cometida y sufrida, estos son meramente la consecuencia de la percepción de quien respondió el instrumento.

Tabla 14: *Estadísticos descriptivos y comparación del inventario CADRI, para Violencia Cometida por sexo.*

VIOLENCIA COMETIDA	Rango de la escala	Mediana		Media		Desviación Estándar		Prueba U de Mann-Whitney
		H ♂	M ♀	H ♂	M ♀	H ♂	M ♀	
Violencia Sexual	0 a 12	1	0	1.30	0.96	1.47	1.48	Z= -2.06*
Violencia Relacional	0 a 9	0	0	0.33	0.27	1.33	0.72	Z= -1.16
Violencia Verbal-Emocional	0 a 30	6	6	6.63	6.71	5.51	4.93	Z= -0.03
Amenazas	0 a 12	0	0	0.80	0.65	1.18	1.16	Z= -1.33
Violencia Física	0 a 12	0	0	0.63	0.80	1.56	1.20	Z= -1.09
Violencia Cometida	0 a 75	8.5	8	9.68	9.39	8.54	7.33	Z= -0.38

* Significativo al .05

En la tabla 14, se resaltan las 5 formas de violencia y la compilación de ellas (cometida), los resultados señalan que la violencia relacional, verbal-emocional, amenazas, física y la cometida (la suma de todas), no dan resultados significativos,

lo que indica que la muestra no reporta violencia en sus relaciones y de reportarse, ésta es vista indistintamente, es decir, que tanto hombres como mujeres reconocen ser iguales en su actuar.

Sólo uno de los cinco tipos de violencia comprendido en el inventario, manifestó un resultado sobresaliente en la diferencia de grupos acorde al sexo, la violencia sexual cometida, donde los hombres alcanzaron un mayor puntaje en contraparte con las mujeres. Hecho por demás interesante debido a que como se ha señalado antes, la violencia es un acto que sucede en escalada, siendo la violencia sexual el último eslabón a llegar, por involucrar la característica más íntima de los seres.

Tabla 15: *Estadísticos descriptivos y comparación del inventario CADRI, para Violencia Sufrida por sexo.*

VIOLENCIA SUFRIDA	Rango de la escala	Mediana		Media		Desviación Estándar		Prueba U de Mann-Whitney
		H ♂	M ♀	H ♂	M ♀	H ♂	M ♀	
Violencia Sexual	0 a 12	1	1	1.3	1.3	1.8	1.6	Z= -0.335*
Violencia Relacional	0 a 9	0	0	0.6	0.2	1.3	0.6	Z= -1.115*
Violencia Verbal-Emocional	0 a 30	6.5	5	7.2	6.8	5.2	4.9	Z= -0.453*
Amenazas	0 a 12	0	0	0.9	0.4	1.8	0.7	Z= -1.903*
Violencia Física	0 a 12	0	0	0.8	0.8	1.4	1.6	Z= -1.393*
Violencia Sufrida	0 a 75	10	8	10.9	9.2	9.8	7.0	Z= -1.003*

*No significativo al .05

La tabla 15 hace reseña de lo concerniente a la violencia sufrida, en ella se puede evidenciar que las diferencias no fueron significativas en ninguno de los 5 tipos de violencia ni en la suma de éstas, los resultados sugieren la inexistencia o la no percepción de la violencia que se puede vivir como receptor en las relaciones de quienes respondieron, esto tanto en hombres como en mujeres.

4.3 RELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES

Siguiendo lo establecido al principio de la tesis y para dar respuesta a las preguntas planteadas cumpliendo los objetivos establecidos, se llevaron a cabo los siguientes análisis entre variables, cuyos resultados se exhiben a continuación.

4.3.1 Relación entre los Roles de Género y los Estilos de Poder

Con el objetivo de tener una mejor presentación de los resultados en la relación entre roles de género y estilos de poder, se decidió dividir a los factores instrumentales de los expresivos.

Tabla 16: *Relación entre los Roles de Género (Instrumental) y los Estilos de Poder.*

ROLES DE GÉNERO Y ESTILOS DE PODER	Cooperativo	Orientado al Logro	Egocéntrico	Machismo	Autorita Manipula	Rebelde Social
Autoritario	$r_s = -.204^*$	$r_s = -.089$	$r_s = -.017$	$r_s = .449^{***}$	$r_s = .182$	$r_s = .307^{**}$
Afectuoso	$r_s = .248^*$	$r_s = .141$	$r_s = .276^*$	$r_s = -.184$	$r_s = -.138$	$r_s = -.180$
Democrático	$r_s = .296^{**}$	$r_s = .278^{**}$	$r_s = .198$	$r_s = -.036$	$r_s = .029$	$r_s = -.229^*$
Tranquilo-Conciliador	$r_s = .237^*$	$r_s = .104$	$r_s = .206^*$	$r_s = -.222^*$	$r_s = -.042$	$r_s = -.298^{**}$
Negociador	$r_s = .017$	$r_s = .398^{***}$	$r_s = .229^*$	$r_s = .082$	$r_s = .186$	$r_s = -.320^{**}$
Agresivo-Evitante	$r_s = -.243^*$	$r_s = -.093$	$r_s = .024$	$r_s = .244^*$	$r_s = .090$	$r_s = .349^{***}$
Laisses Faire	$r_s = .120$	$r_s = .233^*$	$r_s = .143$	$r_s = -.081$	$r_s = .043$	$r_s = -.252^*$
Sumiso	$r_s = -.371^{***}$	$r_s = -.239^*$	$r_s = -.162$	$r_s = .129$	$r_s = .008$	$r_s = .316^{**}$

* Significativo al .05; ** Significativo al .01; *** Significativo al .001

En cuanto a lo encontrado entre los roles instrumentales y los estilos de poder, se puede mencionar que se obtuvieron asociaciones importantes. Comenzando con el factor socialmente deseable instrumental cooperativo, quien se asoció significativamente con los estilos de poder autoritario, afectuoso, democrático, tranquilo-conciliador, agresivo-evitante y sumiso. Las relaciones fueron negativas en lo autoritario, agresivo-evitante y sumiso. Lo anterior no sorprende, puesto que las

características que describen la instrumentalidad en cuestión, hablan de personas productivas, responsables y preocupadas por el bienestar común.

El factor instrumental positivo, denominado orientado al logro, se asoció significativamente con los estilos: democrático, negociador, laissez faire y de forma negativa la asociación fue con el estilo sumiso. Uno de los nexos aquí establecidos llama la atención, puesto que la característica orientada al logro se liga a cuestiones individuales, a la competencia y progreso personal, lo que alude un ligero contraste con aquello que define al estilo democrático, al caracterizarse por la preocupación mutua más que por el pensar y actuar individualizado.

El factor instrumental egocéntrico, descrito como socialmente aceptado, tuvo relación significativa positiva con los estilos: afectuoso, tranquilo-conciliador y negociador. En lo que respecta a estas asociaciones siguen presentándose peculiaridades, pues al ser definido al instrumental egocéntrico como un patrón orientado al desarrollo y progreso personal, donde se destaca la individualidad sobre el grupo, es contrastante se relacione de manera positiva con atributos que implican un mutuo involucramiento, donde la preocupación por el otro ocupa una prioridad, sin embargo, cuando está en juego el tener el poder o control de la situación, las personas egocéntricas lo que buscan es resultar victoriosas sin dejar de ser socialmente bien vistas, por lo que los estilos ejercidos para lograrlo, serán aquellos que refuercen su consabida buena reputación.

En cuanto a los factores socialmente indeseables, como lo es el instrumental machismo, se encontraron asociaciones significativas con los estilos: autoritario, agresivo-evitante y el tranquilo-conciliador, la relación con este último se dio de forma negativa. De entre los rasgos del género, el machismo es uno de los que más destaca en nuestra cultura, al no necesitar una definición que lo represente, pues existe en la población general la concepción que enmarca a esta característica donde predomina la agresividad, el abuso, la rudeza y la corrupción, por lo que

resulta comprensible se haya asociado de forma importante con elementos como lo autoritario (tiranía, control) y lo agresivo-evitante (evasión, negligencia).

El ultimo de los factores instrumentales socialmente indeseable que se relacionó significativamente con los estilos de poder fue el rebelde social, en donde la descortesía, el desinterés y la falta de flexibilidad son algunas de las características que lo destacan, así como el argumento de que las personas no presentan interés en la calidad de sus relaciones interpersonales. Éste se asocio con lo autoritario, agresivo-evitante y sumiso de forma positiva, las primeras dos relaciones son entendibles, dadas las características que conforman tanto a la instrumentalidad aquí analizada, como las particularidades de los estilos que denotan tiranía, hostilidad y supresión, sin embargo entre el factor analizado y el estilo sumiso la relación resultó incongruente, pues en contraparte con el rol rebelde social, la sumisión se destaca por evadir el enfrentamiento directo. Por otra parte los estilos, democrático, tranquilo conciliador, negociador y laisses-faire, se asociaron negativamente con este factor.

Tabla 17: Relación entre los Roles de Género (Expresivos) y los Estilos de Poder.

ROLES DE GÉNERO Y ESTILOS DE PODER	Afiliativo-Afectivo	Romántico-Soñador	Emotivo-Negativo-Egocéntrico	Vulnerable-Emocional	Control-Externo-Pasivo-Negativo
Autoritario	$r_s = -.158$	$r_s = -.155$	$r_s = .449^{***}$	$r_s = .074$	$r_s = .299^{**}$
Afectuoso	$r_s = .566^{***}$	$r_s = .271^{**}$	$r_s = -.158$	$r_s = .136$	$r_s = -.058$
Democrático	$r_s = .297^{**}$	$r_s = .282^{**}$	$r_s = -.186$	$r_s = .040$	$r_s = -.214^*$
Tranquilo-Conciliador	$r_s = .275^{**}$	$r_s = .209^*$	$r_s = -.313^{**}$	$r_s = .034$	$r_s = -.092$
Negociador	$r_s = .170$	$r_s = .247^*$	$r_s = .014$	$r_s = .060$	$r_s = .002$
Agresivo-Evitante	$r_s = -.142$	$r_s = -.027$	$r_s = .374^{***}$	$r_s = .058$	$r_s = .255^*$
Laisses Faire	$r_s = .332^{***}$	$r_s = .174$	$r_s = -.238^*$	$r_s = .044$	$r_s = -.097$
Sumiso	$r_s = -.084$	$r_s = -.014$	$r_s = .272^{**}$	$r_s = .126$	$r_s = .471^{***}$

* Significativo al .05; ** Significativo al .01; *** Significativo al .001

En lo que respecta a los factores expresivos, se encontraron asociaciones significativas del afiliativo-afectivo (socialmente deseable) con los estilos: afectuoso, democrático, tranquilo-conciliador y laisses faire, todas positivamente. La expresividad afiliativo-afectiva destaca porque su presencia favorece el intercambio e

interacción social y por estar encaminada al cuidado y bienestar común. Al ser así es descifrable se relacione con atributos como lo afectuoso, democrático y tranquilo-conciliador, aunque resulta extraño se produzca una asociación importante entre este factor y un estilo caracterizado por la amplia permisividad que conforma al *laissez faire*, sin embargo un estilo así mutuamente entendido y delimitado, resulta provechoso en algunas parejas, al vivir la apertura y libertad otorgada por la dinámica.

La expresividad romántico-soñador se relacionó positiva y significativamente con los estilos: afectuoso, democrático, tranquilo-conciliador y negociador. Lo romántico-soñador, se define como un factor que idealiza al afecto, hace evidente que las relaciones se hayan hecho con aquellos estilos caracterizados por comprender a los elementos socialmente deseables.

El factor expresivo socialmente indeseable llamado emotivo-negativo-egocéntrico es visto como el lado oscuro de la expresividad, con características como el ser inestable, mentiroso, quejumbroso, burlón, metiche. Hasta cierto punto un rasgo capaz de adaptarse a las circunstancias con el fin de conseguir su objetivo. Este mismo se asoció positivamente de forma importante con lo autoritario, agresivo-evitante y sumiso, y de forma negativa con los estilos tranquilo-conciliador y *laissez faire*. No es de extrañar que las personas con rasgos afines a éstos, utilicen estrategias más que racionales, emotivas (como el ser autoritario, sumiso o agresivo) cuando en juego está tener el control de la situación.

El ultimo de los factores que tuvo relación fue el expresivo socialmente indeseable control-externo-pasivo-negativo, factor conformado por la abnegación, dependencia, sumisión, conformidad e indecisión, particularidades que encierran la represión de emociones, ideas y conductas socialmente no permitidas que habrán de manifestarse de alguna manera y que pueden llegar a ser confundidas y justificadas con un exceso o fuerte protección, cayendo en acciones violentas y tiranas, o siguiendo en la misma línea de sumisión. Sus asociaciones fueron positiva y

significativamente con los estilos: autoritario, agresivo-evitante y sumiso, en dirección negativa la relación estuvo con el estilo democrático.

4.3.2 Relación entre los Roles de Género y la Violencia

Tabla 18: *Relación entre los Roles de Género y la Violencia.*

ROLES DE GÉNERO – VIOLENCIA	VIOLENCIA COMETIDA	VIOLENCIA SUFRIDA
Instrumental Cooperativo	$r_s = -.136$	$r_s = -.169$
Instrumental Orientado al Logro	$r_s = .225^*$	$r_s = .160$
Instrumental Egocéntrico	$r_s = .194$	$r_s = .241^*$
Instrumental Machismo	$r_s = .358^{***}$	$r_s = .353^{***}$
Instrumental Autoritario-Manipulador	$r_s = .360^{***}$	$r_s = .399^{***}$
Instrumental Rebelde Social	$r_s = .288^{**}$	$r_s = .352^{***}$
Afiliativo-Afectivo	$r_s = -.049$	$r_s = -.107$
Romántico-Soñador	$r_s = .089$	$r_s = .055$
Emotivo-Negativo-Egocéntrico	$r_s = .395^{***}$	$r_s = .334^{**}$
Vulnerable-Emocional	$r_s = .134$	$r_s = .045$
Control-Externo-Pasivo-Negativo	$r_s = .226^*$	$r_s = .237^*$

* Significativo al .05; ** Significativo al .01; *** Significativo al .001

En el nexo existente entre la violencia cometida y sufrida con los roles de género, se encontró que ambas se relacionaban positivamente con 6 de los factores del inventario masculinidad-feminidad. Para la violencia cometida las asociaciones se dieron con los tres factores instrumentales indeseables: machismo, autoritario-manipulador y rebelde social, así como con lo deseable instrumental orientado al logro. Las características que conforman el área instrumental negativa se denominan socialmente indeseables debido a que se componen de elementos donde destacan como actitudes hostiles, agresivas, que dañan a terceros en las relaciones, siendo extraño que esta área se relacione de forma importante con la violencia cometida. Una relación más, acorde a la instrumentalidad se efectuó con lo orientado al logro y si bien este factor es bien visto por la sociedad, las características que lo conforman pueden ser confundidas, al más que ejecutar las acciones que lo definen, abusen de ellas. Los elementos expresivos que puntuaron significativos fueron: emotivo-

negativo-egocéntrico y control-externo-pasivo-negativo, ambos socialmente indeseables. Como ya se mencionó, el factor expresivo socialmente indeseable llamado emotivo-negativo-egocéntrico, es visto como el lado “oscuro” de la expresividad, un rasgo especialmente adaptativo cuando se quiere obtener lo deseado, y si bien uno de los objetivos de la violencia es tener el control sobre un otro, éste factor contribuye en ello de una forma significativa. En cuanto al control-externo-pasivo-negativo que es un factor primordialmente distintivo de la mujer mexicana, aquello que caracteriza al rol de las madres del cine de la época de oro (por su dedicación completa a su rol de mujer-mártir), llama la atención su relación con la violencia cometida, sin embargo al considerar que la violencia no se limita al maltrato físico, sino que puede ejercerse de otras formas que aunque no visibles, si están presentes (como por ejemplo una forma de violencia por omisión o negligencia), el nexo toma sentido.

Por su parte la violencia sufrida se relacionó significativamente con lo socialmente deseable egocéntrico, lo indeseable instrumental machismo, autoritario-manipulador y rebelde social. Y en cuanto a la expresividad las asociaciones se presentaron en lo socialmente indeseable emotivo-negativo-egocéntrico y control-externo-pasivo-negativo. A excepción de lo egocéntrico y con la carencia de lo orientado al logro, los demás nexos fueron similares a lo reportado por la violencia cometida. Considerando estos datos en contraste con lo obtenido en la comparación de la violencia acorde al sexo, donde en su gran mayoría no se presentaron diferencias significativas, que sugieren igualdad en maneras de actuar ante situaciones que se presentan en la pareja, o sea, que tanto hombres y mujeres se comportan de manera similar y/o recíproca, por tanto resulta fiable que los atributos relevantes en violencia cometida, sean también destacables para la violencia sufrida, pues al estar las personas inmersas en relaciones dinámicas, es muy posible que den lo mismo que ellas reciben.

Existieron roles que no indicaron una relación significativa con ninguna de las formas de violencia, como fueron: lo cooperativo, afiliativo-afectivo, romántico-

soñador y vulnerable emocional. Ello indica que el tener características que definen esta forma de actuar (roles de género), son factores protectores para no involucrarse en relaciones donde la violencia se cometa o se sufra, puesto que la violencia y estos rasgos no se asocian.

Tabla 19: *Relación de los Roles de Género y la Violencia Cometida.*

ROLES DE GÉNERO Y VIOLENCIA COMETIDA	Violencia Sexual	Violencia Relacional	Violencia Verbal Emocional	Amenazas	Violencia Física
Instrumental Cooperativo	$r_s = -.182$	$r_s = .093$	$r_s = -.101$	$r_s = -.161$	$r_s = -.068$
Instrumental Orientado al Logro	$r_s = .038$	$r_s = .250^*$	$r_s = .256^*$	$r_s = .110$	$r_s = .021$
Instrumental Egocéntrico	$r_s = .055$	$r_s = .273^{**}$	$r_s = .170$	$r_s = .163$	$r_s = .123$
Instrumental Machismo	$r_s = .228^*$	$r_s = .329^{***}$	$r_s = .334^{***}$	$r_s = .185$	$r_s = .100$
Instrumental Autoritario-Manipulador	$r_s = .184$	$r_s = .221^*$	$r_s = .388^{***}$	$r_s = .205^*$	$r_s = .068$
Instrumental Rebelde Social	$r_s = .290^{**}$	$r_s = .050$	$r_s = .232^*$	$r_s = .212^*$	$r_s = .248^*$
Afiliativo-Afectivo	$r_s = -.095$	$r_s = -.195$	$r_s = -.057$	$r_s = -.035$	$r_s = .079$
Romántico-Soñador	$r_s = .035$	$r_s = .016$	$r_s = .055$	$r_s = .021$	$r_s = .197$
Emotivo-Negativo-Egocéntrico	$r_s = .238^*$	$r_s = .250^*$	$r_s = .386^{***}$	$r_s = .136$	$r_s = .168$
Vulnerable-Emocional	$r_s = .052$	$r_s = .020$	$r_s = .083$	$r_s = .064$	$r_s = .262^*$
Control-Externo-Pasivo-Negativo	$r_s = .246^*$	$r_s = -.040$	$r_s = .181$	$r_s = .189$	$r_s = .237^*$

* Significativo al .05; ** Significativo al .01; *** Significativo al .001

En cuanto a las relaciones existentes entre la violencia cometida en sus 5 formas con respecto a los roles de género se encontró que la violencia sexual se asociaba significativa y positivamente con el factor instrumental machismo, el rebelde social, el emotivo-negativo-egocéntrico y el control-externo-pasivo-negativo, todas características indeseables socialmente. Los factores instrumentales que aquí destacan se especifican como indeseables, al abusar de los atributos que los distinguen, donde predomina el uso de la fuerza física, signo altamente ligado a la violencia. Respecto a los factores expresivos (también indeseables) revestidos por la inestabilidad y la mentira, en concreto aquello que encierra lo emotivo-negativo-egocéntrico, se marca una influencia de sus particularidades en abusar de otra persona. El control-externo-pasivo-negativo se relacionó también con este rubro de la violencia.

La violencia relacional se asoció positiva y significativamente con lo aceptable instrumental orientado al logro y lo egocéntrico, lo instrumental machismo y autoritario-manipulador fue la relación con lo socialmente indeseable de forma positiva, en cuanto a lo expresivo la relación se estableció positivamente en lo emotivo-negativo-egocéntrico, característica indeseable. Esta forma de violencia presentó resultados predictivos y a su vez atrayentes en las asociaciones con los factores indeseables tanto expresivos como instrumentales, donde es fácilmente explicable el nexo, pues éstos poseen particularidades que merman y obstaculizan las interacciones equitativas. Lo que aquí sigue llamando la atención es la constante asociación de los factores instrumentales positivos y señalados como deseados, que se continúan relacionando con la violencia en sus distintas formas, tal parece que los atributos que destacan a estos factores se mal entienden por quienes los presentan, abusando de los privilegios que socialmente les dan.

La violencia verbal emocional se relacionó significativa y positivamente con lo instrumental positivo orientado al logro, así como con toda el área instrumental negativa, misma que encierra a los factores socialmente indeseables por las repercusiones que desencadenan en sus vínculos, siendo la violencia un ejemplo de ello. Lo orientado al logro, es uno de los resultados de los cuales hemos venido hablando, mismo que vuelve aquí a asociarse con esta forma perniciosa de relación. En cuanto a lo expresivo, la relación fue positiva con la característica emotivo-negativo-egocéntrico, ubicada como indeseable socialmente.

Los factores socialmente inaceptables de la instrumentalidad: autoritario-manipulador y rebelde social, son los que mayor hostilidad sugieren y es con estos con los que las amenazas establecieron una correlación significativamente positiva, resultado que corrobora la agresividad de los factores.

Por último respecto a la violencia física, se relacionó con lo instrumental rebelde social, así como con lo expresivo vulnerable-emocional y con el control-externo-pasivo-negativo. Con base en las particularidades de cada factor asociado

con la violencia, que destacan por ser todos inaceptable e indeseables socialmente, rodeados de hostilidad, celos y abnegación, sólo inquieta la relación dada con el control-externo-pasivo-negativo (sumisión, abnegación), sin embargo, para los dos factores restantes que se enmarcan con actitudes afines a lo particularizado por la agresión tangible, es en la violencia donde encuentran su nexo.

Tabla 20: *Relación de los Roles de Género y la Violencia Sufrida.*

ROLES DE GÉNERO Y VIOLENCIA SUFRIDA	Violencia Sexual	Violencia Relacional	Violencia Verbal Emocional	Amenazas	Violencia Física
Instrumental Cooperativo	$r_s = -.056$	$r_s = -.046$	$r_s = -.188$	$r_s = -.302^{**}$	$r_s = -.050$
Instrumental Orientado al Logro	$r_s = .096$	$r_s = .145$	$r_s = .177$	$r_s = -.129$	$r_s = -.012$
Instrumental Egocéntrico	$r_s = .100$	$r_s = .275^{**}$	$r_s = .190$	$r_s = -.012$	$r_s = .219^*$
Instrumental Machismo	$r_s = .279^{**}$	$r_s = .337^{**}$	$r_s = .339^{***}$	$r_s = .066$	$r_s = .105$
Instrumental Autoritario-Manipulador	$r_s = .249^*$	$r_s = .154$	$r_s = .445^{***}$	$r_s = .101$	$r_s = .068$
Instrumental Rebelde Social	$r_s = .344^{***}$	$r_s = .193$	$r_s = .330^{***}$	$r_s = .178$	$r_s = .252^*$
Afiliativo-Afectivo	$r_s = -.073$	$r_s = -.065$	$r_s = -.127$	$r_s = -.036$	$r_s = -.027$
Romántico-Soñador	$r_s = .023$	$r_s = .095$	$r_s = .049$	$r_s = -.106$	$r_s = .094$
Emotivo-Negativo-Egocéntrico	$r_s = .178$	$r_s = .179$	$r_s = .367^{***}$	$r_s = .200$	$r_s = .033$
Vulnerable-Emocional	$r_s = .095$	$r_s = -.002$	$r_s = .025$	$r_s = .085$	$r_s = .065$
Control-Externo-Pasivo-Negativo	$r_s = .259^*$	$r_s = .072$	$r_s = .215^*$	$r_s = .162$	$r_s = .160$

* Significativo al .05; ** Significativo al .01; *** Significativo al .001

La violencia sufrida en cuanto a lo sexual se relacionó significativamente con los tres factores del área instrumental negativa: el machismo, el autoritario-manipulador y lo rebelde social, mismos que denotan arbitrariedad en su poderío y que además comparten el gusto por el control de las situaciones (y sobre otro), por ello suena congruente como en una interacción que demande equidad, deje la sensación de invasión personal para quién esta acostumbrado a las relaciones asimétricas. La expresividad Control-Externo-Pasivo-Negativo vista como indeseable y destacada por la conformidad y sumisión, se relacionó positivamente con la violencia sexual, una asociación entendible.

En lo que respecta a la violencia relacional, la asociación se dio con el aspecto deseable instrumental egocéntrico y con la característica inaceptable instrumental

machismo. Estos factores al igual que los anteriormente señalados, se destacan por centrarse en sí mismos y con ello dan prioridad a sus intereses, por lo que cualquier situación que vulnere su primacía es sentida como abusiva.

Relativo a la violencia verbal emocional las relaciones significativas fueron todas positivas y se dieron con el área instrumental negativa (Machismo, Autoritario-Manipulador, Rebelde Social), y lo emocionalmente inaceptable Emotivo-Negativo-Egocéntrico y Control-Externo-Pasivo-Negativo. La explicación acerca de lo instrumental es la planteada en las relaciones anteriores, la percepción de cómo un tercero al tratarnos fuera de lo que individualmente consideramos correcto, reforzado con el pensar de que se tiene la razón, la violencia sufrida es significativa con elementos egoístas. Y en cuanto a lo expresivo, los factores que ponderaron siguieron siendo aquellos destacados por la socialmente descrita personalidad de una víctima.

La única relación negativa resultante entre los roles y la violencia sufrida, se dio con las amenazas y lo socialmente aceptable instrumental cooperativo, donde la preocupación de este último es encaminada a buscar el bienestar común, atributo que no hace mancuerna con inmiscuirse en relaciones que dejen el sentir de ser abusado, al dar importancia al dicho “si estoy bien yo, estás bien tú”.

La violencia física se correlacionó positivamente con lo instrumental egocéntrico y lo instrumental rebelde social, atributos que si bien son respectivamente aceptados y no aceptados socialmente, si denotan mucha fuerza, característica misma que se vincula con la violencia física.

4.3.3 Relación entre los Estilos de Poder y la Violencia

Tabla 21: *Relación entre los Estilos de Poder y la Violencia.*

ESTILOS DE PODER	Coeficiente de Spearman	
	V. Cometida	V. Sufrida
Autoritario	$r_s = .341^{***}$	$r_s = .245^*$
Afectuoso	$r_s = -.044$	$r_s = .031$
Democrático	$r_s = -.107$	$r_s = -.116$
Tranquilo-Conciliador	$r_s = -.233^*$	$r_s = -.182$
Negociador	$r_s = .030$	$r_s = .050$
Agresivo-Evitante	$r_s = .252^*$	$r_s = .251^*$
Laissez faire	$r_s = -.089$	$r_s = -.050$
Sumiso	$r_s = .152$	$r_s = .186$

* Significativo al .05; *** Significativo al .001

En lo que respecta a las asociaciones entre la violencia y los estilos de poder, se encontró lo siguiente:

La violencia cometida se relacionó significativamente con los estilos: autoritario y agresivo-evitante, mismos que se distinguen por comprender atributos íntimamente ligados a la violencia (tiranía, hostilidad), la asociación aquí expuesta se dio de forma positiva. De manera negativa lo fue con el tranquilo-conciliador, donde se refleja que a mayor violencia ejercida, menor flexibilidad y amabilidad (particularidades del estilo de poder aquí expuesto).

Por otra parte, la violencia sufrida se relacionó de forma significativa y positiva con los estilos: autoritario y agresivo-evitante, ante estos singulares nexos cabe reforzar lo ya anteriormente expuesto, donde queda de manifiesto que para las relaciones que buscan la igualdad entre los sexos, como se ha venido exhibiendo en los resultados obtenidos, las interacciones se vuelven dinámicas envueltas en el intercambio, en este caso de atributos violentos.

Los estilos de poder que se vieron libres de asociación con la violencia en sus dos formas, fueron: lo afectuoso, democrático, negociador, laissez faire y sumiso. De igual manera como se mencionó en lo que respecta a los roles de género, estos

estilos de poder al no relacionarse de forma importante con la violencia, nos dicen que dentro de una interacción personal no se da lugar para la coexistencia de ellos con la violencia, por lo que el practicar esta forma de ejercer el poder fungiría un papel protector en las personas. Cabe destacar que la característica en común que presentan estos factores es la carencia de la provocación en las relaciones personales.

Tabla 22: Relación entre los Estilos de Poder y la Violencia Cometida.

ESTILOS DE PODER Y VIOLENCIA COMETIDA	Violencia Sexual	Violencia Relacional	Violencia Verbal Emocional	Amenazas	Violencia Física
Autoritario	$r_s = .174$	$r_s = .065$	$r_s = .347^{***}$	$r_s = .092$	$r_s = .123$
Afectuoso	$r_s = -.067$	$r_s = -.026$	$r_s = -.074$	$r_s = .022$	$r_s = .148$
Democrático	$r_s = -.089$	$r_s = .007$	$r_s = -.099$	$r_s = -.032$	$r_s = -.024$
Tranquilo-Conciliador	$r_s = -.109$	$r_s = -.004$	$r_s = -.257^{**}$	$r_s = -.063$	$r_s = -.089$
Negociador	$r_s = .174$	$r_s = .119$	$r_s = -.020$	$r_s = .056$	$r_s = -.056$
Agresivo-Evitante	$r_s = .107$	$r_s = .096$	$r_s = .232^*$	$r_s = .165$	$r_s = .172$
Laissez faire	$r_s = -.118$	$r_s = .016$	$r_s = -.107$	$r_s = .012$	$r_s = .061$
Sumiso	$r_s = .243^*$	$r_s = -.114$	$r_s = .093$	$r_s = .122$	$r_s = .123$

* Significativo al .05; ** Significativo al .01; *** Significativo al .001

De forma desglosada, la violencia cometida en sus 5 diferentes tipos se asoció significativamente de la siguiente manera con los estilos de poder: la violencia sexual se relacionó positivamente con el estilo sumiso, vínculo que sigue siendo controversial dadas las polaridades que conforman a las partes involucradas.

El otro rubro que creó asociaciones importantes fue la violencia verbal emocional, que se relacionó positivamente con los estilos: autoritario y agresivo-evitante, y de forma negativa con el estilo tranquilo-conciliador. Las asociaciones aquí reportadas suenan congruentes, donde se argumenta que a mayor violencia verbal emocional, mayor autoritarismo y agresividad y menor flexibilidad.

Tabla 23: *Relación entre los Estilos de Poder y la Violencia Sufrida.*

ESTILOS DE PODER Y VIOLENCIA SUFRIDA	Violencia Sexual	Violencia Relacional	Violencia Verbal Emocional	Amenazas	Violencia Física
Autoritario	$r_s = .249^*$	$r_s = .133$	$r_s = .252^*$	$r_s = .025$	$r_s = -.012$
Afectuoso	$r_s = -.057$	$r_s = -.077$	$r_s = .004$	$r_s = .093$	$r_s = .096$
Democrático	$r_s = -.114$	$r_s = -.056$	$r_s = -.111$	$r_s = -.205^*$	$r_s = -.055$
Tranquilo-Conciliador	$r_s = -.265^{**}$	$r_s = -.099$	$r_s = -.189$	$r_s = -.039$	$r_s = -.027$
Negociador	$r_s = .065$	$r_s = .030$	$r_s = .007$	$r_s = -.091$	$r_s = .088$
Agresivo-Evitante	$r_s = .223^*$	$r_s = .169$	$r_s = .251^*$	$r_s = .102$	$r_s = .068$
Laissez faire	$r_s = -.075$	$r_s = .020$	$r_s = -.069$	$r_s = -.042$	$r_s = -.052$
Sumiso	$r_s = .151$	$r_s = .058$	$r_s = .170$	$r_s = .170$	$r_s = .072$

* Significativo al .05; ** Significativo al .01

En lo que respecta a la violencia sufrida en el aspecto sexual, las asociaciones se dieron positivamente con los estilos: autoritario y agresivo-evitante. Y de forma negativa con el estilo tranquilo-conciliador. Los nexos expuestos resultan peculiares al igual que otros previamente presentados, sin embargo, en las asociaciones positivas de esta forma de violencia, se puede argumentar que fueron los estilos más rígidos en ideología y a su vez los caracterizados por su fatuo individualismo los que se hallaron. Y en lo concerniente al lazo negativo se observa que el nexo se hizo con uno de los estilos más permisible. Aún así, es interesante se analicen todas las asociaciones que como ésta, presentan resultados diferentes a lo esperado y previamente encontrado.

La violencia verbal emocional se relacionó positivamente con los estilos: autoritario y agresivo-evitante. Si bien el presente estudio no se centró en indagar el fenómeno causa-efecto, con base en los resultados nos atrevemos a suponer que en las interacciones comprendidas por características personales que denotan contrariedad en uno de los miembros de la pareja, el otro reacciona ante las conductas de su compañero, razón por la cual se hace ostensible esta asociación.

La última de las asociaciones fueron las amenazas, que se relacionaron negativamente con el estilo democrático. Con base en esto podemos señalar que las

personas que perciben ser víctimas de amenazas, poseen menores características del estilo democrático.

4.3.4 Relación entre los Roles de Género y los Estilos de Poder con la Violencia

Tabla 24: *Análisis de regresión para la Violencia Cometida.*

Violencia Cometida (VD)	r	B	Beta	T
Constante		12.979		2.052*
Instrumental Autoritario-Manipulador	.394	.699	.390	4.209***
Tranquilo-Conciliador	-.262	-.515	-.255	-2.755**

*p<.05; **p<.01; ***p<.001; R= .470 R²= .221 R²aj= .203; F= 12.87, gl= 2, p<.001

En un análisis de regresión para violencia cometida, se encontró que de los roles el instrumental indeseable autoritario-manipulador y el estilo de poder tranquilo-conciliador son variables predictoras, que explican el 20.3% de la varianza. Donde la correlación con la violencia cometida fue para lo autoritario-manipulador positiva, mientras que para el estilo tranquilo-conciliador lo fue negativamente. Ello indica que cuanto mayor sea lo tranquilo-conciliador menor será la violencia cometida y a mayor características de lo autoritario-manipulador será mayor el nivel de violencia cometida.

Tabla 25: *Análisis de regresión para la Violencia Sufrida.*

Violencia Sufrida (VD)	R	B	Beta	T
Constante		-11.168		-3.120**
Instrumental Rebelde Social	.424	1.368	.386	4.367***
Instrumental Autoritario-Manipulador	.388	.653	.346	3.913***

p<.01; *p<.001; R= .546 R²= .298 R²aj= .282; F= 19.29, gl= 2, p<.001

En el análisis de regresión para la violencia sufrida, se halló que los factores socialmente inaceptables rebelde social y autoritario-manipulador son variables predictoras, las cuales en su conjunto conforman el 28.2% de la varianza. Las correlaciones aquí mostradas fueron en dirección positiva, señalando de esta manera que a mayores características de lo autoritario-manipulador y rebelde social, mayor será la violencia sufrida reportada.

“No basta saber, se debe también aplicar. No es suficiente querer, se debe también hacer”

Johann Wolfgang Goethe

Capítulo 5: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El trabajo de investigación realizado cumplió con los objetivos planteados, los datos y análisis sustentan dos de las cuatro hipótesis y, de las restantes se discuten los resultados más adelante. Lo encontrado, nos dice que en una medida importante algunos modelos de género presentes en la muestra no difieren de los reportados en estudios previos, como el de Lara (1988), en el que señala que las características masculinas eran más esperadas para los hombres, mientras que para las mujeres lo eran las femeninas y la deseabilidad social. En otro estudio efectuado por Díaz-Loving, et al. (2001), donde clasifican y diferencian las particularidades masculinas nombrándolas instrumentales, de las expresivas o femeninas, aciertan que los hombres apuntan más a lo instrumental y las mujeres a lo expresivo. Esto se corrobora con lo hallado dentro de la muestra, donde las puntuaciones sobresalientes de los hombres se ubicaron en lo instrumental o roles masculinos y las de las mujeres en lo expresivo o roles femeninos, tanto deseables como indeseables para ambos gremios. Así, nos permitimos aceptar dos de las hipótesis planteadas, y señalar que particularidades importantes atribuidas conforme al sexo (como el machismo), han permanecido en los individuos.

En el área expresiva, las mujeres resaltaron en los rubros afiliativo-afectivo y vulnerable-emocional. La primera característica es avalada por lo expuesto por Lara (1988), Mercado y Luna (2003) y Díaz-Loving, et al. (2001), al resaltar que una parte importante del rol femenino es la preocupación u ocupación en el bienestar de los demás. Y aunque en este estudio no ponderó significativamente lo considerado como inherente al perfil de la mujer mexicana (abnegación y sumisión), si sobresalieron

rasgos como el ser preocupón, miedoso, celoso, que encierran lo denominado vulnerable-emocional, elementos que son aún asociados con lo femenino.

Por otra parte fueron los hombres quienes destacan en características egocéntricas, encaminadas a la satisfacción y progreso individual más que el grupal, mismo hallado por Mercado y Luna (2003), al señalar que los hombres se identifican con rasgos análogos a la seguridad en sí mismos. Siendo ellos quienes dieron la respuesta esperada al sobresalir en el atributo mayormente descrito en la cultura mexicana, el machismo, resultado que se respalda con lo visto en estudios previos (Kaufman, 1989; Lara, 1991; Center for health and Gender Equity. 1999; Mercado y Luna, 2003; Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres 2003; Rocha-Sánchez y Díaz-Loving 2005), característica misma que ha sido fuertemente asociada con la violencia.

Se encontraron también, diferencias especialmente marcadas por las mujeres, quienes en su propósito por salir del personalmente aceptado y socialmente asignado ámbito particular, han multiplicado sus esfuerzos y doblado sus tareas para ganarse un lugar en el terreno público, esto es reforzado por Mercado y Luna (2003), quienes estudiaron y observaron la complejidad de la imagen femenina, cuando al calificarla descubrieron una mayor cantidad de adjetivos que la definen, mismos que hablan de las tareas esperadas para ellas, al igual que de su lucha por ganar un lugar en un ámbito diferente al doméstico, ellas han abierto sus horizontes permitiendo una mayor flexibilidad y a la vez han incrementado sus deberes, pues si bien ganan terreno en nuevas áreas no descuidan las ya establecidas, mismo que destacan Rocha-Sánchez y Díaz-Loving (2005), al decir que han sido las mujeres quienes realmente en su ser y hacer en el transcurso de su vida, han transformado y trascendido ámbitos diferentes.

De igual forma, en este esfuerzo adaptativo o rasgo evolutivo en los roles genéricos, se evidencia un compartir de características personales que empiezan a no diferenciar los sexos, como lo fueron todas aquellos factores en que coincidieron

en puntaje tanto hombres y mujeres, así de alguna manera, la búsqueda de la androginia estudiada por Lara (1991), se asoma en esta muestra.

Como se sabe el estudio de la violencia da inicio ante la preocupación por su elevada incidencia, por sus graves consecuencias y por la no discriminación de los individuos involucrados. Con lo hallado en la tesis al no manifestar datos significativos y diferenciados (un igual puntaje tanto para hombres como para mujeres), indica que la muestra estudiada no refiere en su vida la existencia de la violencia (manifestando un actuar equitativo), esto corrobora el hecho de que este alarmante fenómeno no es propio de un solo sexo o género, y de igual forma nos puede llevar a suponer que estos jóvenes poseen factores que le protegen de inmiscuirse en esta forma de relación al ser en su mayoría estudiantes universitarios, flexibles en sus tareas sociales y de un nivel socioeconómico medio, pues como lo sustenta Moreno (1999), cuando dice que las personas con estudios universitarios y de mayor nivel socioeconómico indican ejercer menos violencia, ó como lo sugerido por Rocha-Sánchez y Díaz-Loving (2005), quienes mencionan que entre mas preparada este una mujer y un hombre es más posible que reflexionen sobre el hecho de que ambos pueden alcanzar más áreas en lo privado y lo social, que ambos pueden tener comportamientos, características y responsabilidades compartidas, y de igual manera como destaca Lara (1991), que la androginia provee de una mayor salud mental, siendo la ausencia de violencia un indicativo de ella. Sin embargo, cabe nombrar la existencia de la deseabilidad social que al parecer se hizo presente en la investigación, puesto que las preguntas concernientes a la violencia resultaban mas sencillas de intuir lo que se pretendía evaluar, en contraste con los ítems referentes a roles de género y poder. Así como el hecho de una ponderación importante en el rasgo mayormente atribuido a la violencia, como lo es el machismo.

Por otra parte, cabe enfatizar que a pesar del bajo puntaje registrado, la violencia sexual cometida presentó diferencia entre los sexos, siendo los hombres quienes ponderaron en esta tipología. Dentro de una concepción de escalada de la violencia, como lo refiere Adame (2003) esta forma es vista como la más alarmante y

última en la serie. Ello por atender a lo más particular e íntimo de cada persona. Algo similar fue encontrado por Stets y Pirog-Good, (1989) quienes argumentan que la denuncia de este comportamiento es más frecuente en mujeres por parte de sus parejas hombres. A su vez, Echeburúa y Fernández-Montalvo (1998; en Ferrer, et al., 2006), hablan del papel de los estereotipos sexuales machistas y su nexos con la legitimación de la violencia contra las mujeres (en este caso la sexual), explicación que se liga con el resultado concerniente a los roles de género. De igual manera cabe señalar lo encontrado por Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres (2003), donde se halló que los motivos de los hombres para ejercer la violencia sexual es la manifestación de poder. Sin embargo, las tipología restantes no sugirieron ninguna diferencia entre hombres y mujeres, lo que coincide con lo expuesto por Makepeace (1986), Stets y Pirog-Good (1987), Mason y Blankenship, (1987), Aizenman y Kelley (1988), quienes en sus respectivas investigaciones no indicaron contrastes importantes entre los sexos conforme a la violencia.

En cuanto a las asociaciones entre los roles y la violencia, fue destacable que el área instrumental negativa en su totalidad se relacionó significativamente con la violencia tanto cometida como sufrida, de igual forma sucedió así con dos de los factores que conforman al área de la expresividad negativa (emotivo-negativo-egocéntrico y control-externo-pasivo-negativo). Sin embargo, también elementos de la instrumentalidad positiva se relacionaron positivamente con la violencia tanto cometida como sufrida, no sucediendo así con los factores del área expresiva positiva. Ante ello, podemos destacar lo encontrado por Mason y Blankenship, (1987) quienes mencionan que los hombres con ansia de poder estaban más inclinados para violentar, en tanto que las mujeres sometidas a gran presión con gran ansia de sumisión y una baja actividad inhibitoria tenían más tendencia a abusar de otros. Hallazgos que vienen a complementar la brecha creada entre las relaciones de apariencia incongruente.

Lo expuesto en cuanto a los roles y la violencia sexual cometida, habla de un desequilibrio y una asimetría de poder entre los sexos, no obstante lo aquí manifiesto

a poder, mostró divergencia con la investigación de Flores, et al., (2005) al no reportar ninguna diferencia conforme a los sexos, declarando así igualdad en los caracteres referidos al poder de los participantes del estudio. Cabe destacar que pese a la inexistencia de datos significativos, lo obtenido por Flores et al., (2003) en su trabajo realizado en las ciudades de Mérida y México, nos ayuda a explicar lo aquí encontrado, ya que ellos rescatan la importancia de las diferencias inter e intraculturales como influyentes en los resultados de estilos de poder y puesto que la actual investigación se llevó a cabo en una muestra cuyas características fueron muy similares a las halladas en los participantes de la ciudad de México, a quienes los autores definen como personas que están inmersas en una lucha cotidiana por sobrevivir, lo que puede proveer de una serie de herramientas mayormente directas y quizá agresivas en el ejercicio de poder, nos lleva a sugerir que al comprender la muestra a personas que sin importar el sexo están inmiscuidas en contextos que demandan adaptación (como lo es la ciudad de Monterrey análogo a la ciudad de México), las herramientas resultantes se presentarán indistintamente, y aunado a ello la ya mencionada labor de las mujeres en su inserción en distintos ámbitos (Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2005), puede ser otro de los factores influyentes en este resultado. Aunado a esto, cabe resaltar que con lo encontrado en el equilibrio de las respuestas, pues al no existir diferencias entre los sexos para la forma en que hacen uso de su poder, difícilmente las habría en la autoidentificación y reconocimiento de actitudes violentas para con el otro, al percibir igualdad en comportamientos y con ello de derechos y responsabilidades.

Lo anterior puede ratificarse con los resultados obtenidos en la asociación pertinente a los estilos de poder con la violencia, donde se observó una relación positiva tanto para la violencia cometida como para la sufrida con lo autoritario y lo agresivo-evitante, pues si bien como señalan Díaz-Guerrero y Díaz-loving (1988; en Flores, et al., 2003), el poder es cualquier tipo de conducta a través de la cual se logra que los otros hagan lo que nosotros como individuos queremos que se haga. El estilo autoritario es un elemento que gusta de llevar el control impositivamente, por lo que el uso de conductas violentas para lograr el fin suele resultar predictivo, así

como la percepción de que al no llevarse a cabo lo deseado la otra persona arremete contra el derecho que una persona hostil cree tener.

Por último en lo que respecta a las relaciones, cabe destacar que lo descrito entre los roles y los estilos resultó interesante, al hallar nexos importantes entre aquellos factores cuya característica principal era la agresión, misma que compone a la violencia.

Con base en lo anterior podemos concluir que la igualdad de respuestas para hombres y mujeres respecto al poder atributo reportado como influyente para la violencia (Mason y Blankenship, 1987), señala una evidente lucha entre los sexos ante la competitividad que cada vez se marca más existente en el ámbito social y a su vez la latente demanda de la mujer por insertarse en él, es así como se va reflejando el fenómeno observado que parece manifestar igualdad de actitudes, viéndose también expresado en los resultados relativos a la violencia, donde en su mayoría puntuaron igual, esto en gran medida como forma de reacción de la mujer ante la respuesta de los hombres. Lo anterior parece demandar un nuevo significado del ser-hacer hombre y mujer, más equilibrado e igualmente permisivo y responsable para ambos. Sin embargo, pese a la paridad obtenida tanto para roles como para violencia, se siguió presentando una diferencia importante acentuada por los sexos y reflejada en las tareas que se espera de ellos, al prevalecer las divisiones de los caracteres autoafirmativos (pues recordemos que fueron los participantes quienes se calificaron dentro de un rubro determinado), que ubicaron a los hombres en las áreas instrumental y en concreto en el rol machista, en contraste con las mujeres quienes acapararon lo expresivo, siguiendo así con los estereotipos sociales. De igual manera cabe destacar que en cuanto a las relaciones efectuadas entre los roles y la violencia, tres de las cuatro áreas que conforman el inventario con el cual se valuó a los roles, se asociaron con la violencia, lo instrumental negativo en su totalidad y en cuanto a lo expresivo positivo no presentó ningún factor que se asociara con esta forma de actuar. Por ello nos aventuramos a suponer que la presencia de rasgos instrumentalmente indeseables (negativos) predisponen a vivir relaciones

caracterizadas por presentar violencia en su interacción, en cambio el contar con elementos expresivos positivos (aceptados socialmente) además de suponer un mejor desenvolvimiento social propone la formación de vínculos más saludables, lo que ubica al área de la expresividad positiva como un factor protector.

Los resultados previos fueron obtenidos por el instrumento conformado por dos inventarios (CADRI e Inventario de Masculinidad-Feminidad) y una escala (Escala de Estilos de Poder). Las fortalezas encontradas en cada uno y por las cuales se recomienda su implementación son: Para el CADRI se destaca la facilidad en la obtención de datos tanto cometidos como sufridos, es decir, la flexibilidad que tiene para solicitar la violencia que cada respondiente ejecuta y a la vez percibe (en un mismo parámetro) en su relación de pareja, así como su consistencia interna. En cuanto al Inventario de Masculinidad-Feminidad se caracteriza por evaluar atributos de personalidad masculinos y femeninos, deseables e indeseables, condiciones que aparecen en los dos sexos y que por lo tanto no son exclusivos de uno u otro, sino más bien son características potenciales en los individuos y así merma los estereotipos, el inventario fue inspirado en las particularidades que encierran a los roles sexuales, de tal manera que aunque se busque encontrar las tareas divididas congruentes a los sexos, simultáneamente no se influyen las respuestas pidiéndolas por separado y es la muestra misma quien reporta su conformación. Por su parte la Escala de Estilos de Poder enfatiza por estar construida y validada dentro del territorio nacional, así como la permisividad para la aplicación de la misma en una versión corta y en un formato pictórico, hechos que la hacen atractiva para quién responde. En este sentido las recomendaciones van encaminadas para que en futuras investigaciones estas características sean tomadas en cuenta y en caso de cumplir las expectativas planteadas, puedan ser usadas.

Un aspecto más a considerar como recomendación es el número de participantes que conforma a la muestra, pues se considera que para un análisis más preciso una muestra mayor arrojaría resultados más sólidos.

Con base a los resultados expuestos, nos atrevemos a proponer la fomentación de relaciones equitativas, donde los rasgos comprendidos dentro de la expresividad positiva sean adoptados como valores a implementar, reforzar y transmitir. Así como una reestructuración a lo denominado instrumental positivo que por ser socialmente deseable le son permisibles las conductas que de aquí se desprenden. Lo anterior a través de la información sobre la influencia que tienen las particularidades descritas, pues recordemos que el primer paso de la prevención es la identificación y reconocimiento del problema. Resumiéndose con ello, la necesidad de incorporar patrones andróginos en las estructuras sociales.

De igual manera se enfatiza el incentivo para continuar con esta línea de investigación, pues es importante se señale la relevancia de un problema así, que es existente en edades tempranas, por lo que se propone la búsqueda de nuevos métodos que resulten más sencillos de abordar, además de replicar lo mismo en otras muestras diferentes, para validar los resultados y llegar a respuestas más precisas del problema.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adame, A. (2003, Febrero 6). Violencia en el noviazgo. La manifestación ordinaria del amor. [En línea] Pag. 1-4 <<http://www.laneta.apc.org/cgi-bin/WebX?230@148.ehvYa321obq%5E0@ee73034>> [Fecha de consulta el 28 de mayo de 2005].
- Aguirre, A. M. y García, M. (1996). Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios. *Tesis de Licenciatura*. Chile: Universidad Católica de Valparaíso.
- Aizenman, M., y Kelley, G. (1988). The incidence of violence and acquaintance rape in dating relationships among college men and women. *Journal of College Student Development*, 29, 305-311.
- Alvarado-Zaldívar, G., Salvador-Moysén, J., Estrada-Martínez, S. y Terrones-González, A. (1998). Prevalencia de violencia doméstica en la ciudad de Durango. *Salud Pública de México*, 40, 481-486.
- Angulo, R. (2003). Poder decisorio y legitimidad de la autoridad masculina en las parejas conyugales de Monterrey. *Tesis de Maestría*. México: UANL.
- Archer, J., y Ray, N. (1989). Dating violence in the United Kingdom: a preliminary study. *Aggressive Behavior*, 15, 337-343.
- Arias, I., Samios, M. y O'Leary, K. D. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, 82-90.
- Azoh, J. (2003). Violencia de pareja y maltrato a menores en Nuevo León, México. [En Línea]. *Delaware Review of Latin American Studies*, 4 (1). <<http://www.udel.edu/LASP/Vol4-1Azoh.html>> [Fecha de consulta el 2 de marzo de 2007].
- Baron, R. y Byrne, D. (1998). *Psicología Social*. España: Prentice Hall.
- Barra, E. (2004). Validación de un inventario de rol sexual construido en Chile. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, 97-106.

- Berumen, P. (2003). *Violencia Intrafamiliar: un drama cotidiano*. México: Vila Editores.
- Burin, M. y Maler, I. (1998). *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad*. México: Paidós.
- Cáceres, A. y Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. [En Línea]. *International Journal of Clinical and Health Psysiology*, 6, 271-284. <<http://redalyc.uamex.mx/redalyc/pdf/337/33760204.pdf>> [Fecha de consulta el 28 de febrero de 2007].
- Carmona, S. (2003). La autoridad y su transformación en las relaciones conyugales en Monterrey. *Tesis de Maestría*. México: UANL.
- Caulfield, M. B. y Riggs, D. S. (1992). The assessment of dating aggression: Empirical evaluation of the Conflict Tactics Scale. *Journal of interpersonal Violence*, 4, 549-558.
- Center for health and Gender Equity. (1999, Diciembre). Para acabar con la violencia contra la mujer. [En línea] *Population Report*, 4 (XXVII). <<http://www.infoforhealth.org/pr/prs/sl11edsum.shtml#top>> [Fecha de consultado Abril, 2006].
- Chiola, V. (2004). Violencia: una conducta aprendida. Violencia Intrafamiliar.[En línea] Pag. 1-16, <http://www.agendadelasmujeres.com.ar/violencia_%20domestica.htm> [Fecha de consulta Febrero de 2005].
- Corsi, J. (2001). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Argentina: Paidós.
- Craig, G. (1998). *Desarrollo Humano*. México: Prentice Hall.
- Cruz, C. E., Zempoaltecatl, V. y Correa, F. E. (2005). Perfiles de sexismo en la ciudad de México: Validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10, 381-395
- Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Sánchez, R. (2001). Rasgos Instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 131-139.

- Díaz-Loving, R., Rocha, T. E. y Rivera, S. (2004). Elaboración, Validación y Estandarización de un Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad. [En Línea] *Revista Interamericana de Psicología*, 38 (2), 263-276. <<http://www.psycorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP03828.pdf>> [Fecha de Consulta 28 de Febrero de 2007].
- Dio Bleichmar, D. E. (1985). *El feminismo espontáneo de la histeria; estudios de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Madrid: ADOTRAF.
- Duby, S. y Perrot, M. (1993). *Historia de las mujeres siglo XX*. España: Taurus.
- Farré, J. (2000). *Enciclopedia de la sexualidad*. Barcelona: Océano.
- Federico, A. (2003, Junio). La dinámica de las redes de amistad. La elección de los amigos en el programa Erasmus. [En línea] *REDES – Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 4 (3), <http://revista-redes.rediris.es/html-vol4/vol4_3.htm> [Fecha de consulta 07 de Noviembre de 2003].
- Fernández, A., Fuertes, A. y Fernández, R. (2006, Junio 6). Prevención de la violencia en la pareja: ¿Lo podemos hacer mejor?. [En línea] *INFOCOP ONLINE*, <http://www.infocop.es/view_article.asp?id=859&cat=38> [Fecha de consulta 10 de Junio 10 de 2006].
- Fernández-Fuertes, A., Fuertes, A. y Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory* (CADRI) - versión española [Versión electrónica]. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2, 339-358.
- Ferrer, V. A., Bosch E., Ramis, M. C., Torres, G. y Navarro C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. [En línea] *Psicothema*, 18 (3), 359-366. <www.psicothema.com/pdf/3223.pdf> [Fecha de consulta 28 de Febrero de 2007].
- Flores, M. M., Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Chi, A. L. (2005). Poder y Negociación del Conflicto en diferentes tipos de matrimonio. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 10 (2), 337-353.

- Flores, M. M., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2003). Estilos y estrategias de Poder: Una comparación Intracultural. *Psicología Iberoamericana*, 11, 265-272.
- Follingstad, D. R., Wright, S., y Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations*, 40, 51-57.
- Fontanil, Y., Ezama, E., Fernández, R., Gil, P., Herrero, F. J. y Paz, D. (2005). Prevalencia del maltrato de pareja contra las mujeres. [En línea] *Psicothema*, 17 (1), 90-95. <www.psicothema.com/pdf/3069.pdf> [Fecha de consulta 28 de Febrero de 2007].
- Follingstad, D. R., Wright, S. y Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations*, 40, 51-57.
- González, M. y Muñoz, M. (2007). Violencia psicológica en las relaciones íntimas de jóvenes y adolescentes. [En Línea] *Asociación española de psicología conductual*. <<http://www.aepc.es/resumenenes.php?q=ver&id=23>> [Fecha de consulta 28 de febrero de 2007].
- González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131.
- Heise, L. (1997). *La violencia contra la mujer: la mujer golpeada en la familia*. Buenos Aires: Granica.
- Híjar-Medina, M., López-López, M. V. y Blanco-Muñoz, J. (1997). La violencia y sus repercusiones en la salud; reflexiones teóricas y magnitud del problema en México. *Salud Pública de México*, 39, 1-8.
- Instituto Mexicano de Investigación Familiar y Población (IMIFAP, s/f). [En línea] <<http://www.imifap.org.mx/espanol/resumenenes/resumen10.pdf>> [Fecha de consulta 15 de Julio de 2005].
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1999). Encuesta sobre Violencia Intrafamiliar (ENVIF). Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Salud Pública de México (2004). Violencia contra las mujeres 2003: Un reto para la salud pública en México. [En línea] *Informe Ejecutivo de la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres*. <<http://www.generoysaludreproductiva.gob.mx/IMG/pdf/ENVIM2003.pdf>> [Fecha de consulta 28 de Febrero de 2007].

- Kaufman, M. (1989). *Hombres; placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.
- Kimble, Ch. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Prentice may.
- Landeró, R. (2003). *Familia, Poder, Violencia y Género*. México: Senado de la República.
- Lara, M. A. (1988). Comparación entre la descripción del propio rol sexual y las expectativas sociales del mismo. *Revista Mexicana de Psicología*, 5 (2), 129-133.
- Lara, M. A. (1991). Masculinidad, feminidad y salud mental. Importancia de las características no deseables de los roles de género. *Salud Mental*, 14, 12-18.
- Makepeace, J. M. (1986). Gender differences in courtship violence victimization. *Family Relations*, 35, 383-388.
- Mason, A., y Blankenship, V. (1987). Power and affiliation motivation, stress and abuse in intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 203-210.
- Matthews, W. J. (1984). Violence in college couples. *College Student Journal*, 18, 150-158.
- Morales, F.; Moya, M.; Reboloso, E.; Fernández, J.; Huici, C.; Marques, J.; Paéz, D.; Pérez, J. (1994). *Psicología Social*. España: Mc Graw-Hill.
- Mercado, D y Luna, M. A. (2003). Inventario Mexicano de Masculinidad y Feminidad. Desarrollo Psicométrico y Versión Preliminar. *Revista Mexicana de Psicología*, 20, 113-126.
- Moreno, F. (1999). La violencia en la pareja. *Rev Panam Salud Publica*, 5, 245-258.
- Myers, D. (2000). *Psicología Social*. (6° ed). Colombia: Mc Graw-Hill.
- Ortiz, N. (2003). Las relaciones de la amistad "Evolución e influencias". [En línea] <<http://www.gibralfaro.org/psicologia/laamistad.htm>> [Fecha de consulta 15 de Octubre de 2003].
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP, s/f). [En línea] <<http://www.undp.org/rblac/gender/campaign-spanish/severalsum.htm>> [Fecha de consulta 28 de Febrero de 2007].
- Rivera y Díaz-Loving (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: Porrúa.

- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México*, 48, 288-296.
- Rocha-Sánchez, T. y Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. [En línea] *Anales de psicología*. 21 (1), 42-49. <http://www.um.es/analesps/v21/v21_1/05-21_1.pdf> [Fecha de consulta 28 de Febrero de 2007].
- Saldivar, G., Ramos, L. y Saltijeral, M. T. (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 27, 40-49.
- Sánchez, R. (2002). El significado de la Amistad: ¿Qué espero y qué quiero dar? Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología.
- Sánchez, R. y Díaz-Loving, R. (2002). Autoestima y Defensividad: ¿Los ingredientes de la Interacción Saludable con la pareja?. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, 11, 19-38.
- Smith, E. y Mackie, D. (1997). *Psicología Social*. España: Panamericana.
- Stets, J. E., y Pirog-Good, M. A. (1987). Violence in dating relationships, *Social Psychology Quarterly*, 50, 237-246.
- Stets, J. E. y Pirog-Good, M. A. (1989). Patterns of physical and sexual abuse for men and women in dating relationships: A descriptive analysis. *Journal of Family Violence*, 4, 63-76.
- Torres, M. (S/F). Violencia social y violencia de género. *Revista mexicana de sociología [Versión electrónica]*. 3, 1-25.
- Valdez-Santiago, R., Hjar-Medina, M. C., Salgado, V. N., Rivera-Rivera, L., Avila-Burgos, L. y Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. [En línea] *Salud Publica de México*, 48, 221-231. <www.insp.mx/rsp/articulos/articulo.php?id=001390> [Fecha de consulta 28 de Febrero de 2007].

- Vargas, J. J. e Ibáñez, E. J. (2006, Diciembre). Pareja y adolescencia: un análisis desde la perspectiva del vínculo. [En línea] *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9 (3), 73-85. <<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin>> [Fecha de consulta 28 de Febrero de 2007].
- Villaseñor-Farías, M. y Castañeda-Torres, J. D. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*, 45, 44-57.
- Villegas, Miguel (21 de Mayo de 2007). En comunicación directa.

ANEXOS

Este es un cuestionario **ANÓNIMO**, cuyas respuestas no te comprometen en nada. Tan sólo queremos conocer tu opinión. Por ello te pedimos que te fijas bien en las instrucciones y leas detenidamente cada pregunta. En caso de que no comprendas bien alguna consulta a la persona que te esta aplicando la encuesta. Recuerda que **TODAS LAS RESPUESTAS SON CONFIDENCIALES**. Responde, por favor con la mayor sinceridad. **MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACION**.

Favor de contestar las siguientes preguntas:

V1.- ¿Cual es tú escolaridad (años terminados)?:

V2. ¿Que edad tienes? (Número de años cumplidos)

De las siguientes cuestiones marca con **X** según sea tu caso:

V3. Sexo: 1) hombre 2) mujer

V4.- Marca con una **X** la(s) opción(es) según sea tu caso, en relación a con quien vives en tu casa ____ Papa ____ Mama ____ Papa y Mama ____ Hermanos(as) ____ Abuelos ____ Tío(a) ____ Primos(as) ; Otros ____

V5.- De las opciones que siguen escoge la que tú consideras existe en tu hogar, en cuanto al nivel económico:

____ 1) Bajo ____ 2) Medio Bajo ____ 3) Medio ____ 4) Medio Alto ____ 5) Alto

V6. Estado civil de tu papá:

V7. Estado civil de tu mamá:

V8. Ocupación (tuya):

V9. Lugar de residencia (tuya):

V10. Tu Estado Civil: () Soltero () Casado () Otro

V11. Has tenido una relación de pareja en el ultimo año: () Si () No

V12. Cuánto tiempo duró tu última relación de pareja:

V13. Situación actual de pareja: () Tengo pareja actualmente () No tengo pareja actualmente.

V14. Tiempo que llevas con tu pareja actual:

INSTRUCCIONES: A continuación indica por favor con una "X" sobre la línea que mejor describa que tanto cada una de **las características en negritas** identifica como eres tú. Entre más cerca uno u otro extremo, esto significa que la característica te describe por completo o en menor proporción respectivamente.

Ejemplo 1: Las siguientes características me describen:

1. Maduro

Muchísimo **X** **Nada**

La respuesta implica que la persona es totalmente madura, más que el resto de la gente.

Ejemplo 2:

2. Firme

Muchísimo **Nada**
X

La respuesta para esta característica describe a una persona poco firme, aunque nota que todavía existen otras mucho menos firmes.

Responde con sinceridad y no dejes en blanco ninguna pregunta.

Las siguientes características me describen:

1. Cumplido (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
2. Arriesgado (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
3. Violento (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
4. Mandón (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
5. Descortés	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
6. Amoroso (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
7. Sensible	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
8. Burlón (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
9. Llorón (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
10. Conformista	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
11. Idealista	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
12. Cariñoso (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
13. Orgulloso (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
14. Responsable	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
15. Ordenado (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
16. Competente	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
17. Tenaz	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
18. Oportunista	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
19. Dominante	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
20. Manipulador (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
21. Sentimental	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
22. Curioso (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
23. Trabajador (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
24. Atrevido (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
25. Valiente	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
26. Problemático (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
27. Terco (a)	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada
28. Cabal	Muchísimo	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	<u> </u>	Nada

29. Insistente	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
30. Patán (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
31. Metiche	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
32. Mentiroso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
33. Aventado (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
34. Ambicioso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
35. Organizado (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
36. Determinado (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
37. Rudo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
38. Tierno (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
39. Agresivo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
40. Dulce	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
41. Fiel	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
42. Tosco (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
43. Cautó (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
44. Cumplidor (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
45. Seguro (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
46. Vengativo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
47. Desagradecido (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
48. Desatento (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
49. Comprensivo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
50. Irreflexivo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
51. Soñador (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
52. Latoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
53. Emocional	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
54. Chismoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
55. Quejumbroso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
56. Chillón (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
57. Miedoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
58. Maternal	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
59. Débil	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
60. Ingenuo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
61. Preocupón (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
62. Infantil	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
63. Penoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
64. Sumiso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
65. Indeciso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

[illegible]

25. Justo	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
26. Flexible	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
27. Desordenado	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
28. Empático (Me pongo en su lugar)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
29. Tierno(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
30. Dulce	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
31. Directo(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
32. Negociador	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
33. Controlado(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
34. Tolerante	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
35. Cordial	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
36. Cariñoso(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
37. Brusco(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
38. Áspero(a)	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
39. Recíproco	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre

INSTRUCCIONES: A continuación aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a tu pareja (en quien debes pensar al responder, en caso de no tener pareja en la actualidad piensa en la última relación de pareja que has tenido), que representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos, peleas o pequeñas diferencias con él o ella. Debes indicar con sinceridad cuáles de estas situaciones se han producido y con qué frecuencia según las siguientes opciones (tacha la opción):

Nunca: esto no ha pasado en nuestra relación.

Rara vez: únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.

A veces: ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.

Con frecuencia: se ha dado en 6 ó más ocasiones.

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con tu pareja en los meses anteriores...

1. Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1. Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
2. Acaricié sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él/ella no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
2. Acarició mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia

3. Traté de poner a sus amigos en su contra.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
3. Trató de poner a mis amigos en mi contra.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
4. Hice algo para poner a mi chico/a celoso/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
4. Hizo algo para ponerme celoso/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
5. Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
5. Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
6. Le dije que, en parte, la culpa era mía.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
6. Me dijo que, en parte, la culpa era suya.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
7. Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
7. Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
8. Le lancé algún objeto.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
8. Me lanzó algún objeto.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
9. Le dije algo sólo para hacerle enfadar.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
9. Me dijo algo sólo para hacerme enfadar.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
10. Le di las razones por las que pensaba que él/ ella estaba equivocado/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
10. Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
11. Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
11. Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
12. Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
12. Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
13. Leforcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
13. Me forzó a practicar alguna actividad sexual cuando yo no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
14. Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
14. Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
15. Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
15. Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
16. Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
16. Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
17. Le insulté con frases despectivas.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
17. Me insultó con frases despectivas.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
18. Discutí el asunto calmadamente.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia

18. Discutió el asunto calmadamente.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
19. Le besé cuando él/ella no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
19. Me besó cuando yo no quería.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
20. Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
20. Dijo cosas a mis amigos sobre mi para ponerlos en mi contra.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
21. Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
21. Me ridiculizó o se burló de mi delante de otros.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
22. Le dije cómo estaba de ofendido/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
22. Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
23. Le seguí para saber con quién y dónde estaba.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
23. Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
24. Le culpé por el problema.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
24. Me culpó por el problema.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
25. Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
25. Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
26. Dejé de discutir hasta que me calmé.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
26. Dejó de discutir hasta que se calmó.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
27. Cedí únicamente para evitar el conflicto.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
27. Cedió únicamente para evitar el conflicto.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
28. Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
28. Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
29. Traté deliberadamente de asustarle.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
29. Trató deliberadamente de asustarme.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
30. Le abofeteé o le jalé del pelo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
30. Me abofeteó o me jaló del pelo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
31. Amenacé con herirle.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
31. Amenazó con herirme.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
32. Le amenacé con dejar la relación.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
32. Me amenazó con dejar la relación.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
33. Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
33. Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
34. Le empujé o le zarandeé.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
34. Me empujó o me zarandeó.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia

35. Extendí rumores falsos sobre él/ella.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
35. Extendió rumores falsos sobre mí.	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia

Por favor, comprueba que has contestado todas las preguntas.
TU PARTICIPACIÓN HA SIDO MUY VALIOSA

¡¡¡MUCHAS GRACIAS!!!

Observaciones: